



Poniendo fin a la violencia de género:
Un llamado a la acción global
para involucrar a los hombres

Resumen de investigaciones realizadas por:
Harry Ferguson, Jeff Hearn, Øystein Gullvåg Holter, Lars Jalmert,
Michael Kimmel, James Lang, Robert Morrell

Los costos de la violencia masculina

por Stefan de Vylder

Este documento es el resultado de una iniciativa emprendida por personas preocupadas y comprometidas.



Ha sido parcialmente financiado por la Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional, Asdi. Asdi (Sida) no comparte necesariamente los puntos de vista expresados en este material, y la responsabilidad de su contenido recae enteramente en sus autores.

Se puede obtener un ejemplar "Poniendo fin a la violencia de género" a través de la página web de Asdi (Sida), Suecia-www.sida.se, previa cancelación del costo de distribución.

Se permite citar, reproducir o traducir libremente este documento; en forma parcial o completa, citando la fuente.

El documento no puede ser vendido o usado con propósitos comerciales sin previa aprobación escrita por parte de Asdi.

Traducción al español: Anna-Karin Gauding

Diseño gráfico: Svensk Information

Foto de portada: ashtonhjärtsjö

Impreso por: Edita Västra Aros, 2005

Poniendo fin a la violencia de género:
Un llamado a la acción
global para involucrar
a los hombres

Resumen de las investigaciones realizadas por:

Harry Ferguson
Jeff Hearn
Øystein Gullvåg Holter
Lars Jalmert
Michael Kimmel
James Lang
Robert Morrell

ANEXO:
Los costos de la violencia
masculina

por **Stefan de Vylder**

Índice

Prólogo	5
Terminar con la violencia de género – un prerrequisito para el desarrollo global en equidad	7
Poniendo fin a la violencia de género: Un llamado a la acción global para involucrar a los hombres	
Preámbulo	10
Resumen del argumento	12
1. La violencia es un problema global presente en todos los niveles de la sociedad	14
2. La violencia es uno de los problemas más costosos y urgentes de toda sociedad	16
3. La mayoría de la violencia es de género, y de ésta su mayor parte es violencia de hombres hacia mujeres, niños y otros hombres	19
4. La desigualdad de género crea violencia de género	24
5. La violencia de los hombres se cultiva y promueve socialmente	28
6. Transformar las relaciones de género puede ayudar a terminar con la violencia de género	32
7. Terminar con el silencio de los hombres puede reducir la violencia de género	35

8. Los hombres pueden participar de varias maneras para poner fin a la violencia de género	37
Comprometer a los hombres que usan la violencia:	
un modelo de responsabilidad	38
Compromiso a través de la rehabilitación	39
Involucrar a los niños y hombres en general:	
el desarrollo y los modelos de intereses	40
Involucrar a hombres/comunidades socialmente excluidos	40
9. Podemos aprender de otras sociedades cómo involucrar a los hombres en la reducción de la violencia	42
10. Se realizan muchos esfuerzos en el mundo para involucrar a los hombres en la reducción de la violencia de género	44
11. Estas iniciativas demuestran cómo involucrar a los hombres en el esfuerzo por reducir la violencia de género	51
12. El fin de la violencia de género beneficiará a mujeres, niños y hombres	54
13. La conciencia masculina promoverá los derechos de los niños y mejorará sus vidas	56
Presentación de los investigadores	60
Consultores	64
Lectura adicional – recomendada por los autores	65

Los costos de la violencia masculina

Introducción	69
Capítulo 1. Definiciones y metodología	71
Definiendo la violencia	71
Definiendo los costos	73
El acceso y la calidad de los datos	78
Capítulo 2. Estudiando los costos de la violencia: Ejemplos e intentos de estimación	81
Pérdida de vidas	81
Criminalidad violenta	83
Los niños como víctimas de violencia y abuso	90
Las hijas desaparecidas	90
La negligencia y el abuso infantil	92
La violencia contra las mujeres	94
La violencia juvenil	101
La violencia en el lugar de trabajo	104
La violencia política y estatal	105
Capítulo 3. El costo de las guerras	107
Los gastos militares	107
Costos de la guerra	110
Número de conflictos y víctimas	112
Características y costo de las guerras civiles	114
Las principales categorías de costos	114
Los costos para las mujeres y los niños	116
Las guerras internacionales	123
Comentarios finales: La violencia masculina como un obstáculo mayor para el desarrollo	128
Lista de referencias	130
Lista de acrónimos	135

Prólogo

La violencia masculina es un problema considerable en la sociedad, que puede manifestarse bajo diferentes formas. Cuando se habla de la violencia de los hombres se la piensa muchas veces, en primer lugar, en relaciones cercanas contra las mujeres. Pero la violencia también está presente en la esfera pública, en el bar, en el trabajo y camino a la casa. Sabemos que la violencia bajo la forma de abusos o amenazas sexuales – considerada por algunos como menos grave –, está vinculada a la violencia en la forma de maltrato y violación. En el trabajo contra de la violencia de los hombres hacia las mujeres es importante tomar en consideración esta panorámica para tener éxito.

En este informe escriben siete investigadores varones sobre la masculinidad en diferentes partes del mundo, y sobre cómo la masculinidad muchas veces está conectada con la violencia. Estos actos de violencia se dirigen no sólo contra mujeres y niños, sino también contra otros hombres. Los autores proponen diferentes vías para hacer partícipes a los hombres en la lucha contra la violencia masculina.

Mi opinión es que no existe ningún lugar neutro desde donde observar este tema. Si no se adopta una posición activa contra la violencia de los hombres sobre las mujeres, significa una aprobación silenciosa.

Resulta particularmente importante que nosotros los hombres asumamos nuestra responsabilidad, diciendo NO a este fenómeno.

En el otoño de 2004 se adoptó una serie de iniciativas donde los hombres tomaron posición, comprometiéndose activamente a favor de la responsabilidad masculina por la no violencia sobre las mujeres. Mi esperanza es que este compromiso siga vivo y personalmente me comprometeré en que se multiplique. Un mayor número de hombres deben hacerse partícipes y atreverse a decir NO, expresando su repudio a la violencia en todas sus formas.

Hay un intenso debate sobre la prostitución y el tráfico de personas en el mundo. Esto se refleja también en el libro y en dos párrafos se encuentra la expresión "prostitución forzada". Quiero destacar que los autores responden ellos mismos por el contenido de sus aportes. En este contexto, sin embargo, es importante señalar que el gobierno sueco considera todo tipo de prostitución como forma de violencia de los hombres contra las mujeres, y que no se puede separar una voluntaria de otra forzada.

Este libro fue publicado por primera vez en inglés en un seminario organizado por Suecia en ocasión de la sesión anual de la Comisión de Género de las Naciones Unidas en 2004. Me alegra que ahora esté traducido al español para alcanzar ojalá a un nuevo y mayor público.



Jens Orback

Ministro de Democracia,
Integración e Igualdad de Género

Terminar con la violencia de género – un prerequisite para un desarrollo global en equidad

La violencia es uno de los mayores exponentes de violación de derechos humanos, a la vez que una de las más comunes en todo el mundo. También es un obstáculo para el logro de muchas de las metas del desarrollo, una de las mayores amenazas para la salud pública en el mundo, un obstáculo para el cuidado temprano de la niñez, y una barrera para la educación de calidad de niños y niñas y para la creación de un ambiente seguro para la población en su conjunto.

La violencia, por lo tanto, puede constituir el mayor ítem de gastos públicos y privados en una sociedad- por costos de los juicios, de los sistemas carcelarios, costos relacionados con la salud- así como por los costos indirectos debido a la reducción de la productividad, el aumento del ausentismo, y los muchos efectos a largo plazo en los niños expuestos a la violencia.

La abrumadora mayoría de actos violentos son cometidos por hombres, a cualquier nivel – entre individuos, al interior de y entre grupos, y al interior de las instituciones sociales. Estos actos de violencia son cometidos no sólo contra mujeres y niños, sino también contra otros hombres.

En la mayor parte del mundo, los hombres están buscando maneras de cambiar los modelos estereotipados de masculinidad, y de comprometer a otros hombres en la reducción de la violen-

cia de género. Por ello muchas organizaciones y grupos han prestado gran atención a la importancia de las “nuevas masculinidades” así como conseguir “a los hombres como aliados contra la violencia de género.”

Desde 1975, se realizaron cuatro conferencias de las Naciones Unidas sobre el mejoramiento de las condiciones de vida de la mujer.

A raíz de la iniciativa emprendida por la conocida escritora sueca Eva Moberg, en 1994 un grupo de individuos comprometidos, mayormente hombres, se unió con el propósito de movilizar a la opinión pública y colocar la necesidad de definir un nuevo rol de género para el hombre en la agenda de las Naciones Unidas.

El grupo entendió que el vínculo clave en el proceso es la búsqueda, agrupación e identificación de las interrelaciones entre violencia en el mundo y los temas de género, sobre todo en lo que se refiere al comportamiento masculino.

Siete investigadores (todos ellos hombres) prominentes y de gran experiencia, con estudios críticos sobre el género masculino, fueron invitados a participar – y aceptaron recopilar – este informe sobre violencia de género y los mecanismos que ésta esconde.

Otros nueve profesionales de distintas partes del mundo, investigadores y personas con una vasta experiencia de campo, leyeron y comentaron el informe preliminar. Sus puntos de vista fueron considerados en esta versión final.

El informe es apoyado por un análisis de los costos alarmantes

vinculados a la violencia en el mundo que todos tenemos en común.

Esperamos que este informe promueva un conocimiento más profundo y amplio sobre la temática y contribuya a la reducción de la violencia de género.

Gracias a todos los que han hecho posible esta obra.



Maria Norrfalk

Directora General, Asdi

Preámbulo

La violencia masculina es un problema en todo el mundo. Desde los campos de batalla a los campos de juego, desde nuestras calles a nuestros colegios y al interior de nuestros hogares, la violencia masculina conlleva angustia y dolor incalculable. No en vano la violencia es una de las mayores amenazas a la salud pública en el mundo. La violencia masculina es evidente en todos los niveles de nuestro mundo – entre individuos, al interior de y entre grupos, y en las actividades de las instituciones sociales. La violencia masculina requiere de una acción urgente – desde la perspectiva de las mujeres, los niños y de los mismos hombres.

En primer lugar, la violencia masculina es un problema para las mujeres. Terminar con la violencia contra la mujer ha sido crecientemente reconocido como una prioridad internacional en la ONU, por la UE, por UNICEF, y por muchos gobiernos nacionales.

En segundo lugar, la violencia masculina mina los derechos de los niños. El progreso en el mandato de la Convención de la ONU sobre los Derechos del Niño y el trabajo de UNICEF implica terminar con la violencia masculina contra los niños, y contra mujeres y hombres, la que directa e indirectamente viola a los niños.

En tercer lugar, la violencia masculina es un problema para los hombres. Desde la niñez, niños y hombres están expuestos a la violencia, y se espera que sus víctimas, sus testigos, sean los que la perpetúen. Hay un reconocimiento creciente de que los hom-

bres tienen la responsabilidad de terminar con la violencia masculina, y que de verdad tienen mucho que ganar con ello. Poner fin a la violencia masculina es una parte clara y fundamental de la agenda internacional de los Derechos Humanos.

El contexto global hace cada vez más urgente actuar en la prevención de la violencia masculina. La globalización ha aumentado la pobreza e inequidad global: y con ello, la violencia de todo tipo – interpersonal, intra- e internacional – así como el reconocimiento de su urgencia. El pandémico VIH/SIDA sigue creciendo. Las guerras, los conflictos armados, los nuevos nacionalismos y el terrorismo, parecen estar todos en aumento. Estas condiciones globales dan forma a la violencia masculina en el mundo contemporáneo.

Dirigiendo la violencia contra la mujer, contra los derechos del niño, contra los derechos de la mujer y los derechos humanos, necesitamos traer claramente a los hombres al escenario, *nombrar a los hombres*. Para este fin proponemos un nuevo enfoque: en lugar de hablar genéricamente de “violencia” proponemos identificar sus principales actores, así como sus víctimas más directas. De esta manera, hablamos de violencia “de género” como la violencia de los hombres, y buscamos también incorporar a los niños al centro del discurso sobre la violencia, ya que el bienestar de los niños es una de las motivaciones primarias en la intervención, reducción y prevención de la violencia.

El desarrollo de una conciencia de género entre los hombres y un compromiso mayor con el cuidado de los niños puede ofrecer estrategias provechosas en la reducción de la violencia de género.

Resumen del argumento

1. La violencia es un problema global presente en todos los niveles de la sociedad
2. La violencia es uno de los problemas más costosos y urgentes de cualquier sociedad
3. Mucha violencia es de género, y de ésta su mayor parte es violencia de hombres hacia mujeres, niños y otros hombres.
4. La desigualdad de género crea violencia de género
5. La violencia masculina es cultivada y promovida socialmente
6. Transformar las relaciones de género para crear mayor igualdad puede ayudar a terminar con la violencia de género
7. Terminar con el silencio de los hombres puede reducir la violencia de género
8. Los hombres pueden participar de varias maneras para terminar con la violencia de género

9. Podemos aprender de otras sociedades como comprometer a los hombres en la reducción de la violencia de género
10. Se realizan muchos esfuerzos en el mundo para comprometer a los hombres en la reducción de la violencia de género.
11. Estas iniciativas demuestran cómo involucrar al hombre en los esfuerzos por reducir la violencia de género
12. Poner fin a la violencia de género beneficiará a mujeres, niños y hombres.
13. La conciencia masculina promoverá los derechos de los niños y mejorará su vida

1. La violencia es un problema global presente en todos los niveles de la sociedad

La violencia es quizás el mayor problema al que se enfrenta la sociedad hoy en día. En muchos países el mismo tejido social ha sido desgarrado por la experiencia de guerras. En otras sociedades la violencia, que toma las formas más ocultas (como la violencia doméstica y/o abuso de esposas, o la explotación económica y el hambre) daña la vida. Y en la mayoría de las sociedades existen algunas formas de violencia aceptadas como inevitables, a pesar de ser lamentables, dañinas, e imprescindibles de contener. En todas partes, la violencia impide la solución de otros problemas como el desarrollo económico o el progreso social.

Sea cual sea la forma que toma la violencia, afecta a los que no fueron culpables de su inicio y a los que nada ganan con ella—especialmente los niños. A pesar de la universalidad de la violencia y su impacto destructivo, muchos de los esfuerzos del mundo en relación a la violencia pretenden manejar sus consecuencias, más que intentar construir una cultura de paz en la cual la violencia resulte menos aceptable y también menos común.

Los niños son las víctimas principales de una sociedad violenta. En tiempos de guerra quedan desarraigados, separados de las familias y sus seres queridos y se vuelven vulnerables a todo tipo de crueldad y abuso. En sociedades bien establecidas son vulnerables a formas de violencia directa (golpes, ataques sexuales),

así como a los efectos de la violencia indirecta (por ejemplo, el trauma asociado con ver a una madre cuando está siendo agredida por su pareja).

La experiencia de los niños varía mucho de acuerdo al contexto. En sociedades estables y de buenos recursos los niños viven un rango de experiencias violentas que va desde la violencia doméstica a la violencia en los colegios y otros lugares públicos.

En ambientes del tercer mundo las adversidades que viven los niños es una preocupación importante. La falta de acceso a recursos por parte de todos los miembros de una unidad familiar aumenta los riesgos de violencia. La epidemia del SIDA, entre otras enfermedades, agudiza estos problemas al dejar a muchos niños sin padres, aumentando así cada vez más su vulnerabilidad.

La vulnerabilidad de los niños es un efecto de la desigualdad de género. Hoy en día es necesario poner la atención en la existencia de masculinidades violentas como factor clave en todo tipo de violencia. Las masculinidades violentas provocan una transformación de la vulnerabilidad (entre niños, mujeres, otros hombres) en verdaderas experiencias de violencia. Las versiones de masculinidad que naturalizan y hacen aceptables los actos violentos, representan una gran amenaza a la paz y la seguridad. Como los hombres muchas veces son víctimas de violencia, ellos mismos tienen interés en trabajar contra las masculinidades violentas y por la construcción de nuevas masculinidades que validen la paz y promuevan la seguridad.

2. La violencia es uno de los problemas más costosos y urgentes de toda sociedad

La sociedad, en un amplio sentido, está afectada negativamente por la violencia. La violencia – así como sus consecuencias, incluyendo los procesos legales, el castigo, los costos relacionados con la salud y los esfuerzos de prevención, pueden significar por sí solos el mayor gasto de fondos públicos y privados de cualquier sociedad.

Sólo en los Estados Unidos, alrededor de unos 5 a 10 mil millones de dólares se gastan en servicios directos relacionados con la violencia; y los costos humanos son incalculables. Un estudio del Banco Mundial de 1993 estimaba que las mujeres de 15 a 44 años en los países industrializados perdieron alrededor del 20% de su vida productiva por la violencia doméstica y las violaciones; en los países en vías de desarrollo, estas formas de violencia dan cuenta de alrededor del 15% de todos los años de salud perdidos para las mujeres, sobre todo debido a que la frecuencia de enfermedades infecciosas es mayor y se cobran más vidas.

La violencia contra las mujeres trae consigo enormes costos económicos y sociales. Los costos directos incluyen los gastos médicos, de la policía, de las cárceles, del sistema de justicia, de la vivienda y de los servicios sociales. Los costos no monetarios incluyen una mayor morbilidad, una mayor mortalidad por

homicidios y suicidios, abuso de alcohol y drogas, depresión y otros desordenes psiquiátricos.

A esto hay que agregar los efectos económicos multiplicadores, a consecuencia de la menor participación en el mercado laboral, la reducción de la productividad, de menores ingresos, mayor ausentismo, baja en las inversiones y los ahorros, y fuga de capitales-todos estos factores que también contribuyen a una disminución en el rendimiento escolar de los niños. También hay que calcular los efectos sociales multiplicadores, tales como la transmisión intergeneracional de la violencia, el descenso de la calidad de vida, la erosión del capital social y una bajada en la participación ciudadana.

En el nivel institucional e internacional, la violencia masculina consume una cantidad enorme de recursos. Tan solo los costos de las guerras son incalculables; los costos de atención – a los heridos, despojados y abandonados – son casi tan enormes como los anteriores, y los costos permanentes relacionados con la salud, drenan aún más recursos.

En algunos países, los Estados inician y apoyan la violencia, y luego deben pagar un alto precio para remediar sus efectos. En otros países, el fracaso del Estado en la tarea de construir instituciones efectivas, da como resultado una “cultura de impunidad”, en la cual los individuos, los líderes tribales y los señores de guerra pueden actuar violentamente con poco temor a las represalias.

La pobreza también es una forma de violencia, e incluso, como decía Mahatma Gandhi, “la peor forma de violencia”. La pobre-

za quiebra trágicamente la esperanza de vida, reemplazándola por la desesperación y el temor. Resulta también enormemente costoso atender las consecuencias de la pobreza – la enfermedad, el hambre, la falta de vivienda y el analfabetismo.

En cuanto a las relaciones interpersonales, la violencia desgarrar el tejido social, apartando a familias, parejas, dañando a los niños- muchas veces privándoles de todo tipo de esperanza. Por último, culturalmente la violencia tiñe la mentalidad nacional reduciendo la calidad de vida y la sensación general de bienestar de la gente.

3. La mayoría de la violencia es de género, y de ésta su mayor parte es violencia de hombres hacia mujeres, niños y otros hombres

Mucha violencia es “de género” – tanto por ser perpetrada “en nombre del género y del orden de género, como porque sus víctimas son seleccionadas por su género. La violencia de género es predominantemente la violencia de hombres contra mujeres y niños, pero muchas veces también es dirigida hacia otros hombres. Son principalmente los hombres los que usan la violencia, y son también los hombres los que mayormente están implicados en otros tipos de violencia – tanto en calidad de víctimas como en calidad de perpetradores.

Cuando hablamos de violencia de género, no nos estamos refiriendo a “la violencia contra las mujeres” de manera general y neutra, sino principalmente a la violencia de hombres contra mujeres y niños, y contra otros hombres. Esto incluye la violencia psíquica, sexual, financiera/económica, militarizada, corporal/ reproductiva, médica/bienestar, corporal/nutricional, verbal, emocional, psicológica, cognitiva, social/amistad, espacial, temporal, representacional. La violencia de género incluye y abarca las guerras entre Estados y no – Estados (terrorismo). La OMS (1997) tiene una lista con más de 30 ejemplos de diferentes tipos de violencia contra mujeres (y niñas) a través del ciclo vital. Entre ellos está el tráfico de mujeres, la prostitución forza-

da¹ – la violación, el acoso sexual, el abuso sexual a través de la Mutilación Genital Femenina (FGM) y muchos más.

El hecho de que son hombres los que cometen la mayor parte de los casos de violencia basada en género, no implica que la violencia sea causada por la biología masculina o algún tipo de pre-determinación de la personalidad. La causa de la violencia de género es la desigualdad de género. En ese sentido, *la violencia de género es cualquier forma de violencia usada para establecer, reforzar o perpetuar la desigualdad de género*. Incluso si la violencia de género virtualmente está presente en todas las sociedades, cruzando religión, etnia, cultura, educación, edad y clase, varía dramáticamente en extensión y grado, de acuerdo al nivel de desigualdad de género en la sociedad. De esa manera, cualquier esfuerzo por reducir la violencia de género debe dirigirse contra la inequidad de género, esto es, su causa clave.

La relación entre los patrones de masculinidad, violencia de género y otras formas de violencia desarrolladas para sostener desigualdades basadas en, por ejemplo, raza, clase, etnia, edad o sexualidad, es compleja. Como vamos a mostrar, las múltiples definiciones de “masculinidades” colocan a los hombres en diferentes jerarquías sociales, con acceso diferenciado a los medios de violencia y su legitimización. Sin embargo, el vínculo íntimo entre la violencia masculina, privilegios e inequidad, es universal.

¹ El concepto “prostitución forzada” es usado arriba por la OMS. Sin embargo, los autores de este informe no usan este concepto sino solo el concepto prostitución, viendo la prostitución como una expresión de la violencia de los hombres.

De acuerdo a UNICEF, la agresión doméstica es la forma de violencia contra mujeres y niñas de mayor predominio en todo el mundo. La violencia doméstica incluye el infanticidio femenino, el matrimonio de niñas, la mutilación genital femenina, la prostitución de niños, el abuso sexual de niños, la violación en el matrimonio, el “suicidio” forzado o el homicidio de viudas por razones económicas, la violencia de la pareja y mucho más. Los niños están más afectados por la violencia contra uno (o ambos) de sus padres. La violencia hacia un padre es una experiencia inmediata de violencia contra el niño.

La violencia masculina también incluye la violencia hacia otros hombres – desde las peleas callejeras hasta las guerras. Los conflictos militares contemporáneos evidentemente son generados por e intrínsecamente entrelazados a las ideologías de género. Muchas veces, un género es escogido, como en las violaciones masivas de mujeres “sometidas”, o el exterminio de todos los varones en edad de ser enrolados en guerras, el “génerocidio” (también llamado “femicidio”, N.de.T.) muchas veces antecede el genocidio..

La violación a varones y el acoso anti-gay son también formas de violencia de género, así como la cantidad significativa de violencia que se ejerce en los colegios; el amedrentamiento, hostigamiento a los homosexuales y en general hacer de “policías de género”. Esto asegura que los hombres actúen como “verdaderos” hombres, y de esta manera se mantiene el sistema de la dominación de los hombres sobre las mujeres.

En el pasado, los colegios generalmente han tenido la función

de producir muchachos con un sentido de su propia importancia frente a las niñas. Los colegios también han fomentado las masculinidades violentas. En el régimen de los colegios, la rudeza agresiva ha sido una cualidad valorada, a menudo cultivada mediante deportes competitivos y alentada por procedimientos disciplinarios de castigo. Frecuentemente, los colegios son el lugar donde se padecen ritos de transición. En el mundo entero, esta iniciación introduce a los jóvenes en el mundo del poder masculino.

En el mundo de las fraternidades militares, todas de varones, y de los deportes masculinos hipercompetitivos, la violencia se expresa a la vez física – y simbólicamente, así como también excluyendo a los que no se comportan como “verdaderos” hombres.

La violencia de género también es parte de la problemática del SIDA. La construcción de una masculinidad que privilegia la conducta heterosexual con múltiples parejas, por encima de la responsabilidad parental, es una gran causa que contribuye a la rápida diseminación del SIDA en el mundo en vías de desarrollo.

Otras interpretaciones rivales de masculinidad (las que por ejemplo presentan la gravedad, la responsabilidad y la sabiduría social y familiar como atributos deseables) son marginadas. Empujados por la necesidad de seguridad, a menudo los hombres se relacionan con las mujeres de una forma abusiva y explotadora. Las relaciones sexuales no se negocian y cuando encuentran oposición, muchas veces emplean la violencia. Cuando se habla del atractivo sexual masculino, el sentido de la responsabi-

lidad de los hombres y los esfuerzos para alentar la seguridad y la reducción de riesgos, son vistos como contradictorios con la valentía masculina.

El SIDA también afecta a los niños directa e indirectamente. Por ejemplo la epidemia global de VIH generará una gran cantidad de huérfanos; solo en Sudáfrica, el número de huérfanos del SIDA ha alcanzado los 200.000.

La violencia de los hombres restringe, frena, distorsiona y daña la vida de mujeres, niños y hombres.

4. La desigualdad de género crea violencia de género

La naturaleza de género de la violencia sólo puede comprenderse examinando tres aspectos diferentes, cuales son: la identidad de género, las situaciones de género y las relaciones de género. Cada uno de estos aspectos está intrínsecamente relacionado con los otros, y cada uno debe ser asumido para reducir y en última instancia terminar con la violencia de género.

Cada individuo tiene una identidad de género. Estas identidades se desarrollan a través de la vida y son influenciadas por multitud de fuerzas. Cuando la gente comete actos violentos, invariablemente movilizan aspectos de su identidad que o normalizan o impulsan la violencia como una respuesta defensiva/agresiva frente a situaciones que se interpretan como amenazantes. La “amenaza” puede ser no sólo a la seguridad e identidad física de uno. De hecho, un gran número de actos violentos se explican como una reacción para la defensa de ideales tan abstractos como la “dignidad de una persona”. La manera en que se construye la identidad de una persona es así crucial para su predisposición a la violencia. Si, tejida dentro de la identidad de uno está la idea de que el propio ser está siendo amenazado cuando otra persona (mujer, niño, alguien de afuera) no demuestra respeto, entonces se vuelve muy importante examinar cómo se construyen las identidades, y tratar de intervenir para desactivar o diluir esos elementos que pueden hacer emerger la violencia.

Muchas organizaciones de género han entendido el rol de la identidad en la precipitación de actos violentos, tras intenso trabajo con hombres que necesitan entender su propia violencia. Esto involucra con frecuencia un proceso de introspección, donde se busca la fuente de la ira (muchas veces el disparador de la violencia), para iniciar posteriormente procesos terapéuticos que sanen la pérdida o el trauma que yace detrás de la ira. Estudios sobre la reincidencia en poblaciones carcelarias sugieren que tales enfoques, que en última instancia permiten a los hombres respetarse a sí mismos y hacerse responsables de sus actos, son exitosos para reducir la violencia.

Se ha investigado los ambientes de violencia de género. Las conclusiones indican que los hombres están en mayor riesgo en los espacios públicos, mientras que las mujeres están en mayor riesgo en los espacios privados: el hogar. Estos descubrimientos han hecho que gobiernos y agencias se enfoquen en mayor medida en la violencia doméstica, el abuso del esposo y la violación del marido. Aunque la seguridad comunitaria está despertando mayor interés en los diseñadores de políticas, todavía existe la necesidad de desarrollar más espacios públicos donde mujeres y niños no sólo se sientan seguros, sino que de hecho estén más seguros. Debemos aprender de aquellas iniciativas tales como las campañas globales para que las mujeres puedan circular seguras en la noche e iniciativas locales para hacer más seguros los colegios.

La violencia de género es relativamente común en las organizaciones, y tiene consecuencias enormes en la arena pública. El

acoso sexual – tanto individual como aquel que contribuya a la creación de un “ambiente hostil” – socava la confianza y amenaza a las mujeres que no se quedan “en su lugar”. De acuerdo a la Organización Internacional del Trabajo, 1.1 millón de personas son asesinadas cada año en su trabajo. En estudios locales, uno de cada diez trabajadores en el gobierno finlandés reportan haber experimentado “vejaciones psicológicas” (acosados por lo menos una vez a la semana durante por lo menos seis meses); uno de cada cuatro conocía a alguien que había sido molestado en su propio lugar de trabajo; y una cuarta parte de los trabajadores suecos de salud sufrieron violencia física o amenazas por lo menos dos veces al mes. Existe alguna evidencia que sugiere un aumento en la violencia de género en los lugares de trabajo.

La esfera doméstica privada no es necesariamente un refugio contra la violencia: muchas veces es allí donde surge. Las ventajas materiales de los hombres y los ideales culturales muchas veces hacen del hogar otro lugar donde ejercer hegemonía sobre las mujeres. La dependencia de las mujeres las puede llevar a tolerar relaciones abusivas y violentas como trueque temeroso para acceder a protección. O pueden ver la violencia de los hombres y la dependencia de las mujeres como parte del orden natural de las cosas; en muchos países, la masculinidad se reviste de propiedad y control de un hogar. Las instituciones financieras y políticas, tales como los gobiernos y los bancos, muchas veces permiten y perpetúan este tipo de investidura de la masculinidad, haciendo difícil para las mujeres ser propietarias de casas, tomar hipotecas, o manejar bonos.

No es sólo el espacio (privado y público) el que provee el marco para las relaciones de género. Las organizaciones (desde las instituciones educacionales a las corporaciones industriales y de negocios) están profundamente marcadas por el género, y debemos poner atención a las culturas organizacionales. Muchas iniciativas se ocupan solamente del aumento de la productividad, mientras que otras buscan realmente mejorar los dilemas de elegir trabajo o familia; de esta manera consiguen transformar la cultura del lugar de trabajo para dar validez a los compromisos familiares. En los colegios, las jerarquías de género entre el personal están siendo revisadas para hacer posible que las mujeres tengan más influencia en la toma de decisiones en el colegio. Las culturas escolares altamente competitivas y “masculinistas” se están transformando para estimular relaciones más cordiales entre los alumnos. Estos cambios proveen nuevos modelos de roles y oportunidades para cambiar las relaciones.

5. La violencia de los hombres se cultiva y promueve socialmente

Hay muchas maneras de explicar el problema de la violencia de los hombres. Un marco de referencia simple pero útil es primero distinguir las explicaciones biológicas de las sociales, para después explorar las explicaciones sociales que centran la atención en el individuo y su psicología; es decir en la socialización y el aprendizaje dentro de la familia (sea la familia de origen o la familia actual); y aquellas que centran la atención en las relaciones socio-culturales de poder más amplias, por ejemplo, las teorías estructurales sobre la sociedad patriarcal. Estas diferentes teorías parten de supuestos muy diferentes sobre la naturaleza de la violencia. No hay una única teoría explicativa de la violencia masculina, sino que unas necesitan complementarse con las otras. Nosotros creemos que podemos sacar algo de todas las tradiciones para explicar la violencia de los hombres.

Existe mucha investigación científica y mucho debate político acerca de las causas de la agresión y la violencia de los hombres, por lo que debemos ser cautelosos al pensar en término de sus orígenes, raíces y causas primeras o finales. Fuera cual fuera la primera causa original, con certeza la Historia se la tragó; más aún, la manera de operar de la violencia masculina es diferente en diferentes partes del mundo, y por ello no sería apropiado suponer que la explicación válida para un lugar determinado vaya a convertirse en universal. Sin embargo, todos los enfoques

giran en torno a la cuestión de género y de masculinidad, y debemos examinar cómo operan el género y la sexualidad a nivel de los individuos, en las familias, estructuras sociales y patrones culturales.

A la luz de esto, creemos que las causas de la violencia de género son sociales. Aseguramos esto porque la mayoría de las investigaciones ha encontrado enormes variaciones tanto entre las mujeres como entre los hombres en cuanto a la mayor parte de rasgos, actitudes y comportamientos que presentan, pero no hay diferencias categóricas en ninguna de las mediciones de comportamiento o actitudes entre varones y mujeres. Hay culturas, por ejemplo, donde los varones son mucho menos violentos, y algunos donde las mujeres son mucho más violentas. Si los varones son diferentes, entonces debemos buscar los orígenes sociales de esas diferencias.

Esas diferencias pueden ser identificadas como definiciones culturales de masculinidad. Lo que significa ser un hombre varía, y se presenta fundamentalmente bajo cuatro parámetros:

En primer lugar, la masculinidad varía de una sociedad a otra. Probablemente, el sentido de masculinidad es muy diferente entre pueblos aborígenes en las lejanías de Australia, en los territorios de Yukon o en las urbes de Suecia o Irlanda. Ha sido tarea de los antropólogos especificar esas diferencias, y de explorar los diferentes sentidos del género en diferentes culturas. En algunas culturas, a los hombres se les estimula para que sean estoicos y prueben su masculinidad. En otras culturas, los hombres han de enfatizar proezas sexuales. En algunas culturas opera una defini-

ción más relajada de masculinidad, basada en la participación cívica, en la capacidad de respuesta emocional y en la provisión colectiva de las necesidades comunitarias. También es cierto que en algunas culturas a las mujeres se las estimula a ser decididas y competitivas, mientras que en otras, las mujeres son vistas como naturalmente pasivas, discapacitadas y dependientes.

En segundo lugar, el sentido de masculinidad en cualquier cultura varía a lo largo del tiempo. Lo que pudo haber significado ser hombre o mujer en un país en el siglo XVII probablemente es muy diferente a lo que significa hoy. Los estudios históricos dan cuenta de las formas en que las definiciones de masculinidad han cambiado.

En tercer lugar, el sentido de la masculinidad varía entre diferentes grupos de hombres para una cultura y tiempo dados. Dicho de otra manera, no todos los hombres americanos, o suecos, o británicos, son iguales. Nuestras experiencias también se estructuran por medio de la clase, raza, etnia, edad, sexualidad, religión y región del país. Cada uno de estos factores influye sobre los demás. Los sociólogos han examinado las diferentes definiciones de la masculinidad para diferentes grupos de hombres en culturas específicas.

Finalmente, el sentido de la masculinidad cambiará durante el transcurso de la vida. Los psicólogos han examinado cómo el concepto de masculinidad va cambiando en el curso de vida de un hombre. Los temas que enfrenta un hombre joven para probarse a sí mismo y tener éxito serán diferentes a los temas de un hombre mayor, que enfrenta su retiro.

Si los sentidos de la masculinidad son múltiples, y si varían a través de las culturas, en el tiempo, entre los hombres dentro de cualquier cultura, y durante el curso de la vida, entonces realmente no podemos hablar de masculinidad como una esencia inmutable, universal, común para todos los hombres. Reconocemos diferentes definiciones de masculinidad, y reconocemos que la masculinidad tiene diferentes significados para diferentes grupos de personas en diferentes tiempos. Habremos de hablar, por tanto, de *masculinidades*. Haciendo esto, reconocemos la especificidad de las experiencias de los hombres, así como los nudos que los atan juntos.

Las relaciones entre mujeres y hombres también varían. La violencia de género parece ser mayor cuando la equidad de género es menor, cuando los hombres son sobrevalorados en relación a las mujeres, y cuando al hombre se le enseña a sentirse superior a la mujer. De esta manera, las sociedades y las culturas varían enormemente en su apoyo a la violencia de género. Mientras que la violencia de género invariablemente está sostenida en las estructuras sociales, políticas, económicas e ideológicas, la dimensión, expresión y cantidad de esta violencia varía mucho.

6. Transformar las relaciones de género puede ayudar a terminar con la violencia de género

Las relaciones de género han cambiado dramáticamente en las últimas décadas. En los países industrializados y también en los países en vías de desarrollo, el movimiento de las mujeres, el acceso seguro y efectivo al control de la natalidad, junto con el aumento de oportunidades – en la educación, en la fuerza laboral, en las profesiones – han significado que las relaciones son mucho más equitativas que antes. Esto ha llevado a algunos hombres a reexaminar sus roles en la labor doméstica y en la crianza de los niños. En muchas instancias (particularmente en Europa), esto ha resultado en una mejor calidad de vida para todos los miembros del hogar. En otros contextos, sin embargo, respuestas de tipo boomerang han elevado las tasas de divorcio y violencia doméstica cada vez que los hombres intentan restaurar su poder personal.

La transformación de las relaciones de género tiene que involucrar un cambio en las relaciones sociales de poder y de desigualdad que existen entre los hombres, así como entre hombres y mujeres. Mientras hay múltiples definiciones de masculinidad, algunas construcciones son más valoradas que otras. Por ejemplo, los homosexuales son descalificados como “no masculinos”. Algunos estudios indican que la presentación de exageradas formas de masculinidad agresiva puede tener como impulso el

temor a ser vistos como “femeninos” o “gays”. La homofobia no se refiere sólo a actitudes y comportamientos violentos contra los homosexuales, sino hacia los temores en general de los hombres de tener contacto cercano e íntimo con otros hombres.

La homofobia y los estereotipos de hombres gays como afeminados también separan a los hombres de una relación más profunda e íntima consigo mismos – esa parte que nutre y ama y que culturalmente es definida como “femenina”. Y eso mantiene la distancia de los hombres entre sí de forma que contribuye a la deshumanización, necesaria para la expresión de la violencia contra las mujeres y los niños.

Las relaciones entre los hombres y sus hijos son una fuente potencial de alegría y afirmación. Sin embargo, los padres frecuentemente evitan sus responsabilidades, tanto en lo material después de un divorcio, como emocionalmente durante el matrimonio. A otros se les impide mantener lazos familiares por políticas económicas que virtualmente exigen la migración de la fuerza laboral. Cuando los padres evitan relacionarse con sus hijos como padres, se niegan a sí mismos esa oportunidad, además de privar a sus niños de la figura de un padre. En años recientes, los hombres han demostrado una mayor voluntad de ser padres y de abrazar la paternidad como una parte importante de su identidad. Establecer contacto entre padres e hijos sin violencia o abusos, es tanto una forma de reducir la violencia como también una de sus principales consecuencias.

La violencia entre hombres muchas veces es perdonada sobre la base de que es “natural” para los hombres pelear. Pero no es

más natural para los hombres pelear de lo que es para las mujeres. La naturalización de la violencia y su asociación con hombres son intentos de racionalizar lo irrazonable pues, ¿es menos serio el hostigamiento de un muchacho por otro en el colegio?, ¿el asalto de un hombre por otro hombre?, ¿o quizás hasta el asesinato de un hombre por otro, porque son del mismo sexo la víctima y el victimario? La violencia de hombres en contra de otros hombres, es parte del problema de la violencia global. En la misma línea, los cursos sobre el manejo de la ira son más populares ahora, y en diferentes ambientes hay procesos de mediación e instituciones (como consejos tribales) para reducir y redirigir las expresiones destructivas de ira. El foco puesto en las relaciones de género al enfrentar los temas de violencia, permite que las intervenciones sean más efectivas y lleguen más lejos.

Haberse dirigido a las identidades, contextos y relaciones de género ha contribuido ya de manera significativa a reducir la violencia. El desafío sigue con más urgencia que nunca, ya que la globalización sirve de combustible para la competencia y socava algunos de los apoyos (la autonomía y la capacidad de generar ingresos) que los hombres del Tercer Mundo han tenido para sostener su masculinidad.

7. Terminar con el silencio de los hombres puede reducir la violencia de género

Es posible reducir y prevenir la violencia, pero ésta debe ser comprendida en cada nivel en el que opera.

Para ello seguiremos la corriente que no habla más de “violencia” de manera genérica, sino que claramente identifica a sus principales actores, así como una de sus principales víctimas. De esta forma, hablamos de violencia “de género” en primer lugar como la violencia de los hombres. Como el bienestar de los niños es una de las principales motivaciones para la intervención, reducción y prevención, buscamos integrar a los niños en el centro del discurso sobre la violencia.

En primer lugar, buscamos introducir a los hombres como actores responsables en un campo donde se ha dirigido la mayor parte de la atención hacia las consecuencias negativas, tanto para las víctimas “sin género” como para los violadores. Señalando a los hombres, que mayormente son los que cometen los actos de violencia, también podemos cambiar la atención desde las consecuencias hacia la prevención de la violencia, y encontrar caminos hacia la acción.

En segundo lugar, buscamos mirar esta violencia “a través de los ojos de un niño”. Esta estrategia se basa en dos premisas. En primer lugar, mientras la violencia daña a mujeres y hombres, en última instancia daña a los niños y sus posibilidades de desarro-

llo. El futuro de los niños depende de la reducción de la violencia. En segundo lugar, creemos que los hombres pueden ayudar a reducir la violencia, y que la relación de los hombres con los niños es un punto de partida inmejorable.

Una razón que explica porqué la violencia de género se mantiene en un nivel tan trágicamente alto es el silencio de los hombres. Los hombres callan y son callados, acerca de su participación y experiencias en la violencia de género. Contrariamente a los que creen que los hombres son programados para practicar una violencia depredadora, creemos que los hombres pueden aprender, desarrollar y crear mejores caminos para resolver los conflictos. Cambios radicales de los que han sido testigos algunos países acerca del cuidado de los niños por parte de los hombres, son ejemplos de buenas prácticas para otros programas.

Esto lleva a un tercer componente de este proyecto: la creencia en la capacidad de los hombres, especialmente en términos de aprendizaje, creatividad y liderazgo. Los hombres son capaces de cambiar, y con suficiente motivación, pueden trabajar para reducir la violencia de género. De verdad, los hombres deben hacerlo – de ello depende nuestro futuro.

8. Los hombres pueden participar de varias maneras para poner fin a la violencia de género

Es crucial desarrollar marcos de referencia analíticos para comprender los temas de género, violencia y políticas que comprometan a los hombres. El desafío central tiene que ver con la implementación en la práctica de estos temas e involucrar a los hombres en la búsqueda del fin a la violencia de los hombres. Esto implica no sólo los hombres violentos o “malos” sino a todos. Para ser efectivas, se necesitan diversas estrategias sensibles al estatus social y al grado de responsabilidad que niños y hombres han desarrollado frente a la violencia.

Además del apoyo a los movimientos a gran escala para la reducción de las desigualdades de género y la promoción de formas alternativas de masculinidad; anti-guerra, anti-servicio militar, derechos cívicos y movimientos de paz – así como la integración económica de los hombres marginados, sugerimos aquí un marco de referencia que comprometa tanto a los hombres violentos como a los hombres y niños en general, con campañas públicas de sensibilización, y, en última instancia, que consiga cambiar las relaciones sociales de poder y de complicidad entre los hombres; relaciones que a fin de cuentas sostienen la violencia.

Comprometer a los hombres que usan violencia; un modelo de responsabilidad

En el mundo desarrollado y en vías de desarrollo, se han implementado programas para trabajar con hombres que abusan de su pareja, agresores sexuales y abusadores de niños. Estudios y evidencias “clínicas” sugieren la necesidad de un “modelo de responsabilidad” que comprometa a este tipo de hombres, inicialmente a través de los sistemas de justicia penal. Los métodos más efectivos y seguros hacen participar a los hombres violentos mediante condena judicial. El verdadero compromiso con el cambio personal viene a través de la adopción de un enfoque confrontacional que haga que los hombres se responsabilicen por su violencia, desafiándolos a cambiar para que utilicen su “ira” y/o “pena” para la transformación de las creencias en lo que se refiere a las relaciones de género y el derecho al control. Los programas necesitan trabajarse conjuntamente con, y ser tomados en cuenta por los que interceden a favor de las mujeres. Comprometer a los hombres que usan violencia sólo a través de la auto-ayuda u otro tipo de iniciativas voluntarias resulta peligroso, ya que no provee medios suficientes para mantener a los hombres bajo el control del estado si, como muchas veces sucede, deciden abandonar cuando surgen temas emocionales. Los programas más efectivos integran los esfuerzos de todo el sistema de salud, las agencias de ayuda social y de justicia criminal involucrados en la protección de las víctimas. Es central para cualquier estrategia que pretenda terminar con la violencia de los hombres, comunicar globalmente el mensaje sobre los resul-

tados positivos de este tipo de programas de intervención integral asignados por mandato.

Compromiso a través de la rehabilitación

La violencia por supuesto no sólo es cometida por individuos en contra de mujeres, niños y otros hombres, sino por grupos de hombres, incluyendo: violaciones por parte de pandillas, ataques de grupos racistas y homofóbicas, violentos hooligans de fútbol, pandillas y peleas callejeras con violencia social. De nuevo, creemos que la responsabilidad y el uso de sanciones mediante el sistema de justicia criminal es el enfoque clave para detener la violencia ejercida por este tipo de hombres. Simboliza socialmente el mensaje clave de que este tipo de violencia no será tolerado. El propósito, sin embargo, debe ser la rehabilitación más que el simple castigo y confinamiento. Encerrar a ese tipo de hombres sirve el propósito inmediato e importante de asegurar la protección de niños y adultos, pero esto debe ser complementado con el trabajo con hombres violentos encarcelados, para terminar con su necesidad de usar la violencia. Estudios exitosos demuestran que los programas pueden lograr que algunos hombres se vuelvan “no-violentos” y “seguros” y que en este contexto, la prisión pueda servir para rehabilitar, si es respaldada por formas adecuadas de apoyo comunitario al agresor, una vez que sea liberado.

El uso de la pena de muerte como manera de tratar aún a los ofensores más violentos, es contrario a los principios de los derechos humanos, promocionados por UNICEF. Algunos agresores necesitan ser privados de libertad de por vida, pero esto, como

ocurre con todo tipo de institucionalización, tiene que suceder de acuerdo a estándares humanos, como los planteados por UNICEF y otras agencias internacionales.

Involucrar a los niños y hombres en general: el desarrollo y los modelos de intereses.

En el mundo entero, niños y hombres ahora se comprometen como tales en diferentes tipos de contextos, desde programas de conciencia de género y equidad en los colegios a la creación de distintos tipos de “grupos de hombres”, orientados hacia la valoración de la vida de los hombres, las masculinidades y el lugar de los hombres en el mundo. La clave para un compromiso efectivo es lograr que niños y hombres vean el rol central que juega la violencia en sus vidas, como una sombra que se cierne en todo lo que hacen, y hacer un llamado al propio interés para terminar con ella. El desafío es sustituir el sexismo por la responsabilidad, pero de una manera respetuosa y sin etiquetar a todos los hombres como violentos y culpables. Para lograr resultados exitosos, resulta crucial apoyar y desafiar a los profesores y otros formadores de hombres jóvenes, capacitándolos para manejar sus propios miedos y su ambivalencia acerca de cómo enfrentar la violencia y aquella de las instituciones dentro de las cuales están ubicados-

Involucrar a hombres/comunidades socialmente excluidos

No todos los hombres tienen el mismo acceso al poder. El desafío, al involucrar hombres que son marginados o excluidos, es su constante necesidad de enfrentar los temas de la subsistencia

antes de responsabilizarse por la violencia. Los hombres se responsabilizarán por terminar con la violencia sólo cuando no se sientan responsables por los pecados de sus perpetradores; cuando no se sienten inculpados. Los hombres necesitan sentirse respetados, apoyados y comprendidos en su sufrimiento y adversidades. El trabajo de concientización con hombres socialmente excluidos sugiere que las estrategias de intervención deben apelar al sentido de impotencia de los hombres, y apoyar sus luchas. Una manera importante de movilizar la acción en contra de la violencia y la desigualdad a favor de sí mismo o de otros, es acercándose a las experiencias propias de inseguridad física y de vulnerabilidad. Así los hombres pueden explicitar su interés de crear comunidades más seguras y hogares libres de la amenaza de la violencia. En la medida en que su conciencia y autoestima vaya creciendo, estarán listos para reflexionar críticamente sobre sus propias vidas, su posible uso y apoyo cómplice de la violencia y promover el cambio personal y social. Los modelos más eficientes son los que desarrollan el liderazgo dentro de sus propias comunidades marginadas. (Creemos que los programas con un solo sexo son efectivos sólo como complemento a los grupos mixtos). Los niños y los hombres son capaces de responder positivamente, siendo testimonios vivos que fomenten la responsabilidad frente a la violencia y la creación de una vida mejor para mujeres, niños y hombres. Los hombres que tienen acceso al poder en la vida económica, cívica o política, también deben comprender su interés por la creación de comunidades más seguras.

9. Podemos aprender de otras sociedades cómo involucrar a los hombres en la reducción de la violencia

En *Societies at Peace*, un libro que abre caminos, los antropólogos sociales Signe Howell y Roy Willis hicieron la pregunta: ¿ Qué podemos aprender de las sociedades pacíficas? Encontraron que la definición de masculinidad tiene un impacto significativo en la propensión hacia la violencia. En aquellas sociedades en las cuales a los hombres se les permitía reconocer el miedo los niveles de violencia eran bajos. Sin embargo, en aquellas sociedades donde el machismo, la represión y la negación del miedo eran un rasgo definitorio de la masculinidad, la violencia era alta. Resulta que las sociedades donde se prescribe este tipo de machismo para los hombres, también son las que tienen definiciones muy diferenciadas entre masculinidad y femineidad.

Estos son algunos de los temas que los antropólogos aislaron como factores que históricamente contribuyeron tanto a la violencia interpersonal como a la violencia al interior de la sociedad. El ideal de virilidad es el guerrero fiero y buen mozo; el liderazgo público se asocia con la dominación masculina, tanto de los hombres sobre otros hombres, como de los hombres sobre las mujeres: a las mujeres se les prohíbe participar en actividades públicas y políticas: la mayor parte de las interacciones públicas son entre hombres, no entre hombres y mujeres o entre mujeres; los niños y niñas son sistemáticamente separados desde temprana edad: la iniciación

de los jóvenes está enfocada en restricciones prolongadas, tiempo durante el cual viven separados de las mujeres; se les enseña solidaridad masculina, belicosidad y dureza, entrenándoles a aceptar la dominación de grupos de hombres mayores; las demostraciones emocionales de virilidad masculina; fiereza y sexualidad son altamente elaboradas; la celebración ritual de fertilidad se enfoca en la capacidad procreativa de los hombres; no de las mujeres: las actividades económicas de los hombres y los productos de la labor masculina son premiados por encima de las femeninas.

Tomados juntos, estos temas ofrecen varias posibles metas orientadas hacia las políticas, a las que tenemos que mirar si podremos reducir la cantidad de violencia de género en la sociedad. En primer lugar, parece claro que una menor diferenciación de género entre mujeres y hombres, probablemente genera menos violencia de género. Esto quiere decir que mientras más acogedores y protectores sean los hombres, y mientras más capaces, racionales y competentes en la esfera pública sean las mujeres, la agresión tomará con mayor probabilidad otras rutas además de la violencia de género.

Para reducir la violencia de los hombres en contra de mujeres y niños, y para disminuir los enfrentamientos violentos que tienen lugar en nombre de las naciones, los pueblos, las religiones, la sangre, o la tribu, debemos enfrentar la separación entre las esferas simbólicas y estructurales. La participación de la mujer en la vida pública es tan importante como la participación del hombre en la vida doméstica. La definición de masculinidad debe ser capaz de reconocer un rango mucho más amplio de emociones, incluyendo el miedo, sin que la identidad del hombre se vea amenazada.

10. Se realizan muchos esfuerzos en el mundo para involucrar a los hombres en la reducción de la violencia de género

El espectro de roles y responsabilidades del hombre cuando se trata de poner fin a la violencia ha de abarcar desde el cambio en las relaciones con la pareja íntima hasta el funcionamiento de las instituciones dominadas por los hombres, para enfrentar mejor los temas de género y poder. Algunos miembros del Parlamento Europeo llevan cintas blancas para marcar el Día Internacional de la Erradicación de la Violencia Contra la Mujer. CANTERA, una ONG nicaragüense, trabaja con hombres de comunidades rurales para terminar con la violencia de género mediante talleres de educación popular. Hombres africanos tales como ADAPT en Sudáfrica se están movilizando en marchas contra la violencia como aliados de los grupos de mujeres.

Durante las últimas décadas, en muchas partes del mundo, se ha avanzado a marchas forzadas para la reducción de la violencia de género, dificultando sus efectos. Hay leyes locales, nacionales e internacionales, convenciones y acuerdos que definen la violencia de género, y que legislan contra los que la usan. Hay más educación pública, conciencia y aceptación del problema y mejores instituciones para actuar de acuerdo a las leyes. Hay más lugares de refugio y proveedores de servicios entrenados para la atención a las víctimas de la violencia, así como servicios de asesoría para aquellos que hacen uso de la misma.

La mayor parte de este trabajo ha sido llevado a cabo por y para las mujeres, y la inversión en esfuerzos a nivel global por terminar con la violencia así lo requiere. Las mujeres deben seguir teniendo un rol central en todos los esfuerzos de intervención. Sin embargo, los hombres deben jugar un rol mucho mayor en la prevención de la violencia.

Hay muchos ejemplos de diferentes vías por las que los hombres pueden tomar parte en el proceso de superación la violencia de género. Esto ejemplifica los diferentes tipos de alianzas que requiere la tarea de poner fin a la violencia, los roles masculinos y las responsabilidades inherentes a ellas, y como podemos alentar este tipo de alianzas, mediante mejores leyes, instituciones, programas y formas de apoyo.

Diferentes países y contextos culturales tienen diferentes puntos de partida y oportunidades para trabajar en la reducción de la violencia de género; lo que puede servir en un contexto, no lo hará en otro lugar y en otro momento específico. Además, también varía ampliamente la forma en la que los hombres son pensados e involucrados como aliados en el trabajo por la “equidad de género”. Una manera de ayudar a ubicar estos puntos de partida a través de distintas regiones, es la identificación de proyectos y potenciales intervenciones por los diferentes niveles de trabajo, tales como la política, la conciencia y la práctica pública, y el nivel personal.

Ejemplos de trabajo de diseño de políticas incluyen abogar por el logro de una legislación más adecuada en torno a la violencia de género, y asegurar que la legislación reconozca los roles y responsabilidades de los hombres en la legislación. Pero el trabajo

de diseño de políticas es mucho más que una legislación apropiada sobre la violencia contra las mujeres, o informar al Comité de la CEDAW y a otros guardianes de distintas convenciones internacionales. Las políticas acerca de la violencia de género también tienen que ver con trabajar para la reducción de la desigualdad; poner fin a la violencia no es un tema separado. Por ejemplo, las iniciativas de políticas en salud, educación, finanzas y mercado laboral también forman parte de un esfuerzo nacional, cohesionado por prevenir la violencia.

- Cada vez más, la violencia de género es comprendida como un tema público, no como un asunto privado y silencioso – y de esta manera es vista como un tema de salud pública. Así como con el VIH-SIDA, resultan cada vez más evidentes los costos públicos de aquellos temas que una vez fueron vistos como “privados”.
- ONGs en Azerbaijón trabajan con el Ministerio de Educación en el diseño de una malla curricular para estudios de género; malla que incluya tanto a hombres como mujeres. En otros países, la educación de género usa los colegios para llegar a los hombres jóvenes y a las mujeres, como una estrategia importante para mejorar la salud reproductiva y sexual, y frenar la violencia de género (OXFAM, Gran Bretaña)
- En Nueva Zelanda el Ministerio de la Mujer emprendió un análisis costo-beneficio a nivel nacional – midiendo los costos de la violencia de género en los que el gobierno había incurri-

do- encontrando que el costo de la violencia fue mayor que los ingresos del principal producto de exportación del país- la lana. Argumentos económicos como estos pueden resultar persuasivos para algunos políticos, especialmente cuando la violencia de género se entiende como uno de los mayores factores de bloqueo al desarrollo y a la reducción de la pobreza (PNUD).

- Otros ejemplos de políticas estimulan comportamientos de género más equitativos en los hombres, tales como el cuidado de los hijos y el compartir responsabilidades en el hogar. En Escandinavia y otras partes de Europa, las políticas de licencia laboral parental estimulan a los hombres a tomarse un tiempo para el cuidado de los niños. En un estudio transversal sobre las violaciones, la antropóloga Peggy Sanday encontró que en la medida que los hombres pasen más tiempo en actividades de crianza de los hijos, resulta menos probable que cometan actos de violencia familiar. Los hombres deben desarrollar una ética del cuidado- no sólo de “atención a” sino de cuidado a los otros.

Las leyes y las políticas significan poco, sin embargo, si las instituciones y los contextos culturales no permiten su implementación. A nivel de las prácticas y conciencia pública, hay ejemplos de trabajo con y a través de las instituciones, los medios y los proveedores de servicios. Ejemplos de trabajo con instituciones y dentro del dominio público lo ofrecen la policía, trabajadores de la salud y formadores de opinión, así como campañas

de conciencia pública que involucran a los hombres. En todas partes, estos grupos hacen que la violencia de género sea aceptada como un tema público, construyendo la capacidad de las instituciones para tratar con mayor efectividad el problema y asegurando a los hombres jugar un rol, alzando la voz contra la violencia y trabajando por instituciones mejores y más equitativas.

- La Campaña de la Cinta Blanca (The White Ribbon Campaign=WRC) pretende movilizar a los hombres para alzar la voz contra la violencia hacia la mujer, y al hacer esto, que examinen sus propias actitudes y comportamientos. La WRC empezó modestamente hace once años; hoy en día existen actividades de La Cinta Blanca en por lo menos 25 países. En Canadá, miles de colegios y lugares de trabajo participan en los días anuales de la Cinta Blanca del 25 de noviembre al 6 de diciembre.
- La Asociación Caribeña para la Investigación y Acción Feminista está llevando a cabo actividades de entrenamiento para todos los miembros de la Fuerza Policiaca de Barbados para aumentar su capacidad de responder positivamente a llamadas sobre violencia doméstica, comprender el ciclo de violencia y abuso, y desarrollar un protocolo adecuado para los oficiales que contestan las llamadas (INSTRAW)
- El programa de Educación Pública en Rumania emite regularmente programas de entretenimiento en la radio local y TV,

conferencias públicas y columnas de diarios, algunos hechos por hombres, algunos por mujeres. Todos están diseñados para desafiar las profundamente arraigadas actitudes patriarcales. (INSTRAW)

- En Pakistán, los abogados, policías y jueces varones han formado redes informales de protección a las víctimas de la violencia y a los que son amenazados por asesinatos de honor, y juntos estos hombres guían a los individuos a través del sistema legal (UNICEF)
- En Noruega, una red de ONGs de investigación sobre hombres, promueve investigaciones con la perspectiva de la igualdad de género y la no-violencia. La Red organiza seminarios, conecta a otras organizaciones y grupos, y apoya los Centros de Alternativas a la Violencia y el Centro de Reformas para Hombres.

Es necesario mejorar las leyes y las instituciones para terminar con la violencia, pero también se requieren cambios positivos en la manera en que los individuos perciben y se comportan entre sí y consigo mismos. El nivel personal incluye relaciones, percepciones y creencias del interior de los hogares y entre los individuos. Los proyectos que tratan con hombres que usan violencia, tradicionalmente han sido vistos como el espacio para trabajar en la transformación personal. Pero de hecho, siempre que se juntan individuos, familias o grupos comunitarios, se ofrece una

oportunidad para discutir las percepciones y creencias personales. Otros ejemplos incluyen orientación a grupos de pares y campañas de sensibilización pública a través de otros puntos de entrada, tales como los proyectos de salud y desarrollo comunitario.

- PROMUNDO, de Rio de Janeiro, Brasil, coordina un programa de apoyo a parejas, el Proyecto Chico-a Chico, que entrena a 20 jóvenes de comunidades de bajos ingresos para trabajar con otros hombres jóvenes en la promoción de la salud sexual y reproductiva, y en la prevención de la violencia de género (Barker)
- Anakultur organiza el 8 de marzo las celebraciones en lugares remotos del sudeste de Turquía. Durante la celebración, el grupo habla con padres, esposos, hermanos y autoridades locales sobre los asesinatos de honor, intentando involucrar a los hombres en los esfuerzos por terminar con esta práctica (INSTRAW)
- En Guyana, algunos grupos de iglesia han iniciado discusiones entre hombres- sobre salud, salud mental, vida familiar, que hacen aparecer los temas de violencia en ese contexto.

11. Estas iniciativas demuestran cómo involucrar a los hombres en el esfuerzo por reducir la violencia de género

Hay dos temas claves que enmarcan nuestros esfuerzos por comprometer a los hombres a terminar con la violencia de género.

En primer lugar, debe haber integración y cohesión entre diferentes niveles de análisis y diferentes niveles de políticas de respuesta. Las estrategias para superar la violencia de género tienden a la transformación de las instituciones y políticas sociales, de poder y económicas, y de las percepciones y comportamientos individuales. Para trabajar hacia estas transformaciones, es esencial no sólo contar con alianzas más fuertes que incluyan a los hombres, sino que también se requiere más cohesión entre estos niveles de trabajo. Los Ministerios deben coordinar estos esfuerzos, para establecer mensajes consistentes de metas políticas. En muchos países, las ONGs han formado coaliciones nacionales de prevención de la violencia, para coordinar esfuerzos y compartir recursos. Estos grupos pueden jugar un rol clave en la educación de los diseñadores de políticas y en la elaboración de estrategias para enfrentar los temas prioritarios en el país. A nivel comunitario, los proveedores de servicios y los líderes cívicos coordinan sus esfuerzos para ofrecer servicios más efectivos con un mensaje consistente sobre derechos básicos, paz y equidad.

Estas conexiones resultan esenciales también al nivel personal.

Un oficial de policía que atiende un taller de sensibilización de género en Filipinas, por ejemplo, hace el nexo entre los roles de género en su propia familia y el fracaso de la fuerza policial para enfrentar efectivamente la violencia de los hombres contra las mujeres. Marineros estadounidenses que asisten a un taller sobre violencia de género de los Mentores de Programas de Violencia

(MVP², Mentors in Violence Program) pueden establecer la conexión entre el entrenamiento militar y la deshumanización de otros, que lleva a la violencia de género. Es fundamental conectar temas y experiencias si los hombres van a ser aliados más efectivos en el cambio de actitudes, comportamientos y condiciones que crean la violencia de género.

En segundo lugar, los principios que guían estos esfuerzos pueden ser articulados, compartidos y adaptados. Algunos trabajos se han estado realizando también hace muchos años, y tenemos muchas lecciones que sacar de estas experiencias, buenas prácticas y estudios de impacto.

Necesitamos un marco conceptual de la violencia de género que establezca las conexiones entre hombres, culturas machistas, género y violencia, y que reúna firmemente a los hombres dentro de la ecuación de prevención. Este tipo de marco conceptual incluye la idea de que los modelos de masculinidad prevalentes (los que estimulan la violencia y el uso de la violencia para mantener esos roles) restringen las opciones y el comportamiento de los hombres. De esta manera, terminar con la

² Mentores de Programas de Violencia

violencia de género presenta beneficios tanto para los hombres como para las mujeres y los niños.

El trabajo de poner término a la violencia de género debe estar conectado con otras metas sociales del desarrollo, tales como la salud pública, la justicia social y la reducción de la pobreza. Esto requiere una visión más amplia del trabajo contra la violencia, que se relaciona con el trabajo de desarrollo social en toda la comunidad. Y debemos comprender las posiciones, necesidades y motivaciones únicas de los jóvenes y de los hombres. En lugar de culpar y avergonzar categóricamente a los hombres, o usar un lenguaje normativo que no está conectado con las experiencias masculinas de poder y de vulnerabilidad, debemos encontrar estrategias efectivas para vincularnos con las experiencias subjetivas de los hombres. No todos los hombres usan violencia, y los que no lo hacen, tienen mucho que ofrecer en este proceso de aprendizaje.

12. El fin de la violencia de género beneficiará a mujeres, niños y hombres

Los beneficios de terminar con la violencia de género son universales, mejorando marcada y rápidamente las expectativas y la calidad de vida.

Trabajar para terminar con la violencia de género mostrará la violencia estructural de la dominación del hombre. Reconocer y abrazar las diferencias entre mujeres y hombres, entre razas, etnias, sexualidades y edades, también reducirá la violencia, mejorando la calidad de vida.

Reducir la violencia de género liberará recursos para encarar otros problemas sociales que ejercen presión. Enfrentar las consecuencias de las distintas violencias ejerce tensión en la salud pública, la seguridad pública y los aparatos legales y políticos más allá de sus posibilidades. La violencia también inhibe la capacidad, creatividad, productividad y el crecimiento humano. Saca de su lugar a los niños, los marca y los transforma en huérfanos. La violencia de género destruye el potencial personal para la búsqueda de una mejor calidad de vida. La cuestión no es cuánto costará reducir la violencia de género, sino cuánto costará si no lo hacemos.

Los hombres también tienen mucho que ganar con la reducción de la violencia de género. La violencia es uno de los riesgos de salud menos tratables – desde el lugar de trabajo y los acci-

dentes de tránsito, a las tasas desproporcionadas de homicidios y suicidios, y hasta causar guerras. Los riesgos en que se involucran los hombres también generan en parte la epidemia del SIDA – desde la falta de preocupación por la integridad corporal de los demás, hasta correr riesgos al usar drogas, o en el comportamiento sexual. Los hombres también tendrán más opciones acerca de como comportarse, relacionarse con otros y establecer relaciones más productivas al interior de las familias y la comunidad.

Quizás el efecto más importante de este trabajo es que sabemos que una crianza violenta tiende a iniciar un ciclo de violencia para muchos niños, aunque esto es más verdad para los niños que para las niñas. Debemos preguntarnos el porqué los niños repiten el ciclo de violencia, mientras que las niñas no lo hacen. El mejor predictor para una conducta violenta en la adultez es que el joven se haya encontrado con conductas violentas siendo niño. Reducir la violencia de género entre los adultos puede ser la mejor manera para evitar un futuro violento para nuestros hijos.

Igualmente importantes son los esfuerzos que se han producido para fortalecer la interdependencia entre hombres y mujeres, de modo que no se use el poder físico o material para resolver las diferencias. La confianza mutua entre hombres y mujeres en la creación y mantenimiento de un ambiente hogareño seguro, confortable y amoroso, beneficia a todas las partes, particularmente a los niños. El trabajo que apoya el desarrollo de masculinidades que se cimientan en la vida hogareña, en lugar de la mera posesión de la estructura física de una casa, ayuda a los hombres a llevar vidas más plenas con su pareja y con sus hijos.

13. La conciencia masculina promoverá los derechos de los niños y mejorará sus vidas

Creemos que un elemento central en las estrategias para terminar con la violencia de género es la promoción activa del compromiso de los hombres en el cuidado directo de los niños, tanto en el mundo privado de la familia como en las comunidades e instituciones públicas. Las opiniones sobre la importancia de los hombres en la promoción de un desarrollo saludable para los niños varían. Los niños sin padres o roles masculinos en el hogar pueden crecer y llegar a ser individuos saludables. También hay evidencias de que mientras más contacto positivo y acogedor tengan los niños con hombres, especialmente en los hogares y servicios de cuidados de niños – donde los hombres comparten roles y tareas con mujeres de formas no tradicionales –, es más probable que los niños tiendan a desarrollar orientaciones abiertas y flexibles hacia los roles e identidades de género. Los niños así criados usarán menos violencia – contra las mujeres, contra otros hombres o contra sí mismos. En cambio, Las niñas que hayan crecido de esta manera estarán menos dispuestas a aceptar violencia en sus vidas.

Los debates acerca de la participación de los hombres con los niños también han tendido a basarse en argumentos sobre la “democracia doméstica”, en el sentido de que para ser justos, los hombres deben asumir responsabilidades iguales a las de las

mujeres en el trabajo de crianza de los hijos. El debate y la formación política necesitan ir aún más lejos, y también explorar los efectos positivos que los niños tienen sobre los hombres. Hay crecientes evidencias empíricas de que los hombres al mismo tiempo que se están involucrando más en el cuidado de los niños, están beneficiándose enormemente de ese vínculo. Un componente importante en el trabajo de terminar con la violencia de género es involucrar más plena y activamente a los hombres en la vida familiar.

Hay nexos discernibles entre las definiciones tradicionales de la masculinidad, la negligencia de los hombres en relación a su salud y la tendencia a la violencia y la ausencia de los hombres en el cuidado de los niños y en las responsabilidades domésticas. Ocuparse de los niños lleva a los hombres a una relación distinta consigo mismos y con el ambiente. Se llama a los hombres a desarrollar un nuevo discurso sobre su identidad, basado en la experiencia directa de nutrir y reproducir la próxima generación. Los estudios sugieren que el cuidado de otros conlleva una mayor educación emocional y una relación más íntima consigo mismo. Los beneficios directos de que los hombres cuiden directamente a los niños incluyen la salud física y una mayor expectativa de vida, mejor salud mental, relaciones más equilibradas y controladas con la pareja y el placer de tener relaciones profundas con los niños. Puede surgir una nueva ética del cuidado, que puede ser reconocida y desarrollada en políticas públicas, y celebrada como parte de la construcción de masculinidades no violentas.

También es importante involucrar a los hombres en activida-

des públicas de cuidado de los niños. Mientras que los hombres se vinculan cada vez más con los niños en la casa, trabajar con niños sigue definiéndose como “trabajo de mujer”, y es subvalorado y mal pagado. De esta manera, la vida de los niños está siendo subvalorada. Es crucial para el desarrollo de la igualdad de género aumentar la participación de los hombres en la provisión de cuidados públicos a los niños, como parte de una estrategia para aumentar el valor social de los niños y del trabajo de cuidado de los niños.

Mientras que la ausencia de los hombres en el cuidado público de los niños tradicionalmente tiene que ver con estereotipos sobre el trabajo en sí, el pago y el prestigio, también es el caso de que en algunos países la ausencia de los hombres también se explica por la preocupación por el abuso de los niños, especialmente el abuso sexual y la asociación de la masculinidad con “peligro”. Los padres y las madres, las organizaciones de cuidado de niños y el estado temen en general a los hombres, y los hombres temen ser públicamente asociados con los

hijos de otras personas, y ser falsamente acusados de abusos. Esto es un ejemplo convincente de cómo la asociación entre la masculinidad y la violencia a nivel público y los estereotipos de hombres que no cuidan, necesitan ser modificados. Sí, algunos hombres efectivamente representan un peligro para los niños, y las iniciativas para lograr que más hombres participen en el cuidado de los niños deben ser acompañadas con procedimientos efectivos de protección de los mismos. Sin embargo, tales iniciativas necesitan enfatizar en primer lugar y sobre todo lo que los

hombres y la sociedad en general tienen que ganar con la mayor participación de los hombres en la vida de los niños, y la contribución potencial de esto en la creación de masculinidades, construidas no sobre la violencia y el control, sino en el amor y el cuidado activo.

Presentación de los investigadores

Harry Ferguson es Profesor Universitario de Trabajo Social en University of West en Inglaterra (Professor of Social Work at the University of the West of England). Ha enseñado, investigado y publicado ampliamente sobre el abuso y protección de los niños, la paternidad, los hombres, las masculinidades y el bienestar, la violencia doméstica y la aplicación de una teoría social crítica al trabajo social y las políticas sociales. Sus libros incluyen *Keeping Children Safe: Child Abuse, Child Protection and the Promotion of Welfare* (2001) y *Changing Fathers? Fatherhood and Family Life in Modern Ireland*. También ha participado activamente en grupos de hombres y trabajo con hombres, incluyendo trabajo de consultoría en un programa en Irlanda, Men Overcoming Violence, que interviene para detener la violencia de los hombres con sus parejas.

Jeff Hearn es Investigador y Profesor Universitario de la Escuela Sueca de Economía en Helsinki, Finlandia y profesor investigador en la Universidad de Huddersfield, Gran Bretaña (Academy Fellow and Professor, Swedish School of Economics, Helsinki, Finland and Research Professor, University of Huddersfield, UK). Ha publicado muchos libros sobre hombres, violencia, trabajo, gestión y bienestar, tales como *Men in the Public Eye* (1992), *The Violence of Men* (1998), *Men, Gender Divisions and Welfare* (1998) y *Gender, Sexuality and Violence in Organizations*

(2001). Fue Director de Contratos (Principal Contractor) en la Red de Investigadores sobre Hombres de la UE (EU Research Network on Men) (2000–2003) (www.cromenet.org), y está actualmente investigando sobre hombres, relaciones de género, organizaciones y gestión transnacional.

Øystein Gullvåg Holter es Investigador social y Doctor del Instituto de Investigación del Trabajo en Oslo, con estudios sobre la vida laboral, estudios sobre la familia, y estudios sobre género como sus principales campos de investigación. (social researcher, Ph.D.) Ha publicado varios libros en Noruega. Las publicaciones en inglés incluyen *Labour of Love* (1994), *Gender, Patriarchy and Capitalism – A Social Forms Analysis* (1997) y *Can Men Do It? Men and Gender Equality – The Nordic Experience* (2003). Fue evaluado como profesor e investigador obteniendo la calificación de nivel 1 en 1999. Su experiencia organizacional incluye proyectos de investigación y coordinación de redes, y la membresía de directorios y comités relacionados con igualdad de género.

Lars Jalmert es Profesor Asociado del Departamento de Educación de la Universidad de Estocolmo, Suecia, y es un psicólogo infantil calificado (Associate Professor at the Department of Education). Ha participado en estudios, conferencias y trabajo de diseño de políticas en temas de igualdad de género desde la mitad de los años 70, y publicado un gran número de informes en sueco. Al comienzo de los años 80, condujo un gran

estudio empírico sobre los hombres suecos- uno de los primeros estudios sobre el hombre moderno. Ha sido miembro de varias investigaciones gubernamentales suecas sobre igualdad de género, asistiendo a muchos encuentros internacionales.

Michael S. Kimmel es Profesor de Sociología en SUNY de Stony Brook (Professor of Sociology). Sus libros incluyen *Changing Men* (1987), *Men confront Pornography* (1990), *Men's Lives* (6th edition, 2003), *Against the Tide: Profeminist Men in the United States, 1776–1990* (1992), *The politics of Manhood* (1996), *Manhood: A Cultural History* (1996), y *The Gendered Society* (2nd edition, 2003). Es editor de *Men and Masculinities*, revista interdisciplinaria, una serie de libros sobre Hombres y Masculinidad en la University of California Press, y la saga sobre Hombres y Masculinidades. Es vocero de la Organización Nacional de Hombres Contra el Sexismo (NOMAS) y da muchas conferencias en universidades de Estados Unidos y en otros países.

James L. Lang es Consultor Independiente, y trabaja en temas sobre violencia de género y de los hombres como aliados para la igualdad de género. Ha trabajado con Oxfam Inglaterra en su proyecto sobre igualdad de género y hombres, como coordinador investigador del Instituto de Investigación y Formación para el Avance de las Mujeres de las Naciones Unidas (INSTRAW), y como oficial de programa en el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD). Actualmente trabaja con el Family Violence Prevention Fund (San Francisco, EE.UU), mediante una

serie de herramientas en-línea para hacer participar a más hombres y jóvenes en la prevención de la violencia www.endabuse.org/bpi

Robert Morrell es Profesor de la Escuela de Educación, de la Universidad de KwaZuli-Natal de Durban, Sudáfrica (Professor in the School of Education). Anteriormente enseñaba en las Universidades de Transkei y Durban-Westville. Editó *Changing Men in Southern Africa* (University of Natal Press/Zed Books, 2002) y actualmente investiga sobre varios temas en el campo de los hombres y estudios de masculinidad, incluyendo a los padres, las masculinidades en el colegio y la sexualidad en el contexto VIH-SIDA.

Consultores

Roya Falahi Profesor de Sociología y Estudios de la Mujer, Joliet Junior College

Grace Kyomuhendo Directora del Departamento de Mujeres y Estudios de la Mujer, Universidad de Makerere, Kampala

Ruth Finney Hayward Escritor, consultor, pionero en el sistema de las Naciones Unidas en el trabajo con hombres como aliados para terminar con la violencia de género, Glendale

Lebo Moletsane Profesor asociado de la Escuela de Educación en la Universidad de KwaZulu-Natal, Durban

Oyeronke Oyewumi Profesor Asociado de Sociología, SUNY en Stony Brook, Nueva York

Elaine Salo Conferencista del African Gender Institute, Universidad de la Ciudad del Cabo- Cape Town

Monica McWilliams Profesor de Estudios sobre la Mujer, Universidad de Ulster, Jordanstown, y líder de la Coalición de Mujeres de Irlanda del Norte

Michael Kaufman Fundador y Director, White Ribbon Campaign, Toronto

Val Moghadam Profesor de Sociología, Director de Estudios de la Mujer, Illinois State University

Lectura adicional – recomendada por los autores

Breines, Ingeborg, Robert Connell e Ingrid Eide (eds) (2000) *Male Roles, Masculinities and Violence; a Culture of Peace Perspective*. Paris: UNESCO

Cleaver, Frances, ed. *Masculinities Matter! Men Gender and development*. Londres: Zed Press, 2002.

Greig, Alan, Michael Kimmel y James Lang (2000) *Men, Masculinities and Development: Broadening our Work towards Gender Equality*. Gender in Development Programme (GIDP). Monografía “ 10. New York. PNUD. También disponible en: http://www.undp.org/gender/reources/UNDP_Men_an_Masculinities.pdf

Hayward, Ruth Finney. (2000) *Breaking the Earthenware Jar*. Publicaciones de Las Naciones Unidas.

Eran, Jeff (1998). *The Violences of Men*. London. Saga

Hearn, Jeff y Wendy Parkin (2001) *Gender, Sexuality and Violence in Organizations*. London: Saga

Kaufman, Michael (1999) The Seven P's of Men's Violence. Disponible en: www.michaelkaufman.com/articles/pdf/7ps.pdf

Kaufman, Michael (2002). The Aim Framework. Disponible en: www.michaelkaufman.com/articles/pdf/tje-aim-framework.pdf

Kimmel, Michael. *The gendered Society* New York: Oxford University Press (segunda edición, 2003)

Oxfam Gran Bretaña – Gender Is Everyone's Business: Programming with Men to Achieve Gender Equality. Informe del taller de Junio de 2002, agosto 2002
<http://www.oxfam.org.uk/gem/>

Partners in Change: Working with Men to End Gender-Based Violence. Naciones Unidas INSTRAW (2003)
<http://www.un-instraw.org/en/research/mensroles/index.html>

Pease, Robert y Keith Pringle 2002. *A Man's World: Changing Men's Practices in a Globalized World*. Londres: Zed Press

Edición especial "Violence against Women" (2000) *the network newsletter* (Consejo Británico) 15.

Edición especial "Gender and Masculinities" (2000) *the network newsletter* (Consejo Británico) 21.

Edición especial sobre “Men, Masculinities and Development:
Politics Policies and Practices (2000) *IDS bulletin*, 31 (2)

Sweetman, Carol (ed) (1998) *Violence against Women*. Oxford:
Oxfam

Los costos de la violencia masculina

Stefan de Vylder

El Dr. Stefan de Vylder es un reconocido economista sueco, que actualmente trabaja como investigador y consultor independiente. Sus libros más recientes incluyen *“Las fuerzas Matrices del Desarrollo: Sobre la Pobreza, el Bienestar y la Justicia en el Mundo”* (2002, en sueco), *“The least developed Countries and World Trade”* (2001), *“Macroeconomic Policies and the Rights of the Child”* (2000, también publicado en español: *“Políticas macroeconómicas y los derechos de la niñez”*) y *“From Plan to Market. The Economic Transition in Vietnam”* (1996, junto con Adam Fforde). Como consultor, sus actividades durante los últimos años cubren temas como las consecuencias económicas y sociales del VIH-SIDA, la igualdad de género, el desarrollo rural, el comercio internacional y la globalización.

Introducción

Los costos humanos, sociales y económicos de la violencia son enormes. La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha definido la violencia como “un problema global de salud pública”, y en América Latina, donde el crimen violento está particularmente difundido, la violencia ha sido identificada como un “importantísimo obstáculo para el desarrollo” por el Banco Interamericano de Desarrollo. En otras partes del mundo, los conflictos políticos, étnicos, sociales y religiosos, han desembocado en guerras civiles o en situaciones parecidas a la guerra. Un gran número de países, tanto países desarrollados como en vías de desarrollo están siendo testigos de un aumento pronunciado de crímenes violentos, y los temas relacionados con la reducción del crimen se han transformado en tópicos importantes en las agendas políticas nacionales.

Mientras las víctimas de la violencia incluyen todas las edades de ambos sexos, los actos de violencia son cometidos en primer lugar por hombres. Aunque en varios países se han registrado un aumento de la delincuencia juvenil femenina, que incluye el uso de violencia, así como la participación de las mujeres en guerras y en actos de terrorismo, los adolescentes y los hombres constituyen la abrumadora mayoría, – por encima del 90 por ciento – de todos los que cometen actos de violencia. Por eso se justifica tratar la violencia como un fenómeno que en forma amplia, aunque no exclusiva, es un problema de la violencia masculina y de los roles y modelos masculinos prevaletentes.

La guerra representa un caso extremo de violencia. Un cálculo de los costos totales de la guerra debería incluir el costo de los gastos de defensa- los que globalmente alcanzan casi mil billones de dólares americanos por año, lo que podría compararse con el total de la cooperación oficial para aliviar la pobreza de aproximadamente 50 billones de dólares americanos por año- así como los costos de la destrucción humana y material cuando realmente se utilizan los soldados y su equipamiento.

El propósito de este documento es discutir una metodología para analizar los costos de la violencia masculina y, con ayuda de ejemplos concretos de diferentes partes del mundo, ilustrar cómo se pueden calcular los costos sociales y económicos de la violencia.

El primer capítulo es una breve discusión conceptual sobre diferentes formas de violencia y categorías de costos. El segundo capítulo consiste en una revisión de varios intentos de evaluar los costos sociales y económicos de la violencia en diferentes países, seguidos por un capítulo final sobre su forma más especial y extrema: la guerra.

Capítulo 1.

Definiciones y metodología

Definiendo la violencia³

No existe una definición única, universalmente aceptada, de la violencia. Con una definición muy amplia, la violencia podría cubrir un amplio rango de actos de violaciones a los derechos humanos, reconocidos por la Declaración Universal de los Derechos Humanos, y que incluyen los derechos económicos y sociales, tales como alimento, techo, trabajo y acceso a la salud y la educación y otros servicios sociales básicos.

Por lo tanto, mientras que la pobreza y las privaciones pueden ser consideradas formas de violencia, en este documento se usará una interpretación más estrecha de la violencia. La definición que se acerca más es la que usa la Organización Mundial de la Salud (OMS 2002), y que define la violencia como

“El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones”.

La palabra clave *“deliberado”* distingue el concepto de violencia

³ La discusión en esta sección está basada en gran medida en la OMS (2002).

de la pobreza y las carencias que no son el resultado de actos intencionales.

Las personas que mueren de hambre en un área afectada por sequía, por ejemplo, son según esta interpretación, víctimas de la violencia sólo bajo ciertas circunstancias – es decir, cuando alguien (por ejemplo el gobierno, líderes políticos locales o ladrones) intencionalmente priva a ciertos individuos o grupos de personas del acceso a alguna ayuda para aliviar el impacto de la sequía.

El uso de la palabra “poder”, junto con la frase “ uso de la fuerza” amplía la comprensión de la violencia, para cubrir actos que son resultado de una relación de poder, incluyendo las amenazas, la intimidación y la negligencia intencional. El resultado no necesita ser un daño físico, sino que cubre un rango amplio de daños psicológicos, pérdida de la dignidad, de la estima social y muchas otras cosas.

El presente documento se adhiere en gran medida a la definición de la OMS señalada arriba, pero con un enfoque ligeramente más restringido sobre varias formas de violencia física. La violencia auto-dirigida (como el suicidio o la auto-mutilación) será discutida sólo ocasionalmente. Sin embargo, se puede asumir que un número bastante significativo de individuos que cometen suicidio tienen una experiencia previa de violencia dirigida contra ellos por otros, generalmente por hombres. También podemos distinguir entre diferentes categorías de actos violentos. La violencia colectiva incluye las guerras y los conflictos violentos relacionados, la violencia del estado y la violencia cometida por grupos más amplios de individuos (actos terroristas, violencia callejera, acoso psicológico en el trabajo, crímenes por odio contra

determinados grupos, etc.) que pueden o no estar motivados por una creencia política, social, étnica o religiosa en particular. La violencia interpersonal cubre crímenes violentos contra individuos desconocidos, así como la violencia familiar y de pareja, incluso el abuso y el abandono de los niños. También podemos distinguir entre diferentes expresiones y consecuencias de los actos violentos, tales como:

- violencia física, incluyendo abuso sexual
- violencia psicológica
- actos que implican privación o abandono

o, como muchas veces es el caso, una combinación de lo que se ha mencionado arriba.

En este documento, el énfasis mayor está en las consecuencias sociales y económicas de la violencia. Por ello, se pondrá especial atención en las formas de violencia que probablemente tienen el mayor impacto negativo, que son la guerra, el crimen violento y la violencia contra las mujeres. Naturalmente, éstas y otras formas de violencia tienden a estar interrelacionadas reforzándose mutuamente; por ejemplo, un alto predominio de crímenes violentos, se asocia fuertemente con la experiencia pasada y presente de la guerra y de conflictos sociales violentos de determinada sociedad, y lo mismo es válido para muchas expresiones de violencia de los hombres contra las mujeres.

Definiendo los costos

Para empezar, quisiéramos hacer una distinción entre *costos directos e indirectos*. Los *costos directos* deben incluir el valor de

todos los bienes y servicios dedicados a la prevención de la violencia, el tratamiento de las víctimas, los procesos y la sentencia de los responsables.

La forma más seria de violencia, la guerra, tiene sus propias características y costos especiales, que serán discutidos más adelante con un encabezado separado.

Los *costos indirectos* son de diferente tipología, tales como la pérdida de ingresos e impactos relacionados con la salud, que no necesariamente implican la entrega de servicios de salud; el aumento de las tasas de mortalidad y morbilidad debidas al sufrimiento psicológico, el abuso de drogas, el suicidio, la depresión, el temor y la ansiedad, etc. Algunos de estos costos pueden ser medidos, dándoles un valor monetario tentativo— como la pérdida del trabajo, por ejemplo— mientras que otros, que se pueden llamar *costos intangibles*, son difíciles o imposibles de cuantificar.

También podríamos identificar los llamados *costos multiplicadores*, es decir las consecuencias a largo plazo, tales como la erosión del capital social (con efectos potenciales grandes pero no cuantificables sobre el desarrollo económico y social futuro), el impacto negativo a las inversiones extranjeras y nacionales, el daño directo y sustancial a ciertos sectores económicos (como el turismo) y otros.

Un efecto multiplicador muy importante es la transmisión intergeneracional de la violencia; individuos que fueron víctimas o testigos de violencia siendo niños están fuertemente sobre-representados entre los desertores escolares, los drogadictos, los delincuentes, los abusadores sexuales, etc. Estudios norteamericanos indican, por ejemplo, que la tasa de abusos de los esposos

es alrededor de diez veces mayor entre hombres que tuvieron una niñez violenta, que entre aquellos que no la tuvieron.

Resumiendo lo anterior, tenemos las siguientes categorías de costos:

Categoría de costos	Ejemplos de impactos/tipos de costos
Costos directos	Policía y seguridad privada, costos por juicios, cárcel, atención en salud, servicios sociales (por ejemplo refugios, servicios para crisis)
Costos indirectos	Pérdida de ingresos, tanto de víctimas como agresores, aumento de mortalidad y morbilidad, baja en la productividad.
Costos intangibles	Dolor y sufrimiento entre víctimas de violencia y sus familiares, aumento del temor y la ansiedad en la sociedad en su conjunto.
Efectos multiplicadores	Erosión del capital social, transmisión intergeneracional de la violencia y comportamiento disfuncional, fuga de cerebros, baja en las inversiones internas y extranjeras y en el crecimiento económico.

Muchos, si no la mayoría de los costos anteriormente mencionados, sobrepasan la posibilidad de ser cuantificados, y uno de los propósitos de este documento es demostrar la fragilidad de todos los intentos por convertir el problema de la violencia en categorías expresadas en dólares y centavos.

Los problemas se agravan por el hecho de que un gran número de actos de violencia, sobre todo la agresión sexual, el abuso a los niños y la violencia intrafamiliar quedan sin registrar por parte de las víctimas. Lo que se conoce y registra muchas veces es sólo la punta del iceberg.

Todos los intentos empíricos por estimar los costos totales de la violencia son, por las mismas razones, probablemente subestimados de manera burda. El procedimiento común es hacer un listado de costos que son difíciles, pero no imposibles, de cuantificar- tales como los costos de tratamiento médico de las víctimas de la violencia, el número de días laborales perdidos por la violencia, los costos relacionados con los juicios y el encarcelamiento de personas que cometen crímenes violentos, y otros- mientras que otros costos, como los intangibles y los costos a largo plazo sólo se indican por categoría, sin intento de traducirlos en valores monetarios. Claramente, estos últimos costos pueden ser incluso más altos que aquellos directamente calculables.

Algunos economistas han intentado cuantificar el valor de los costos intangibles de la criminalidad y la violencia, usando los así llamados métodos de cálculo de contingencia, basados en la disposición de las personas a pagar por mayor seguridad, por ejemplo, comparando las diferencias en precios reales de las propiedades entre áreas de alta y baja delincuencia. Los pocos estudios

que se han llevado a cabo informan sobre una fuerte relación inversa entre los precios de la vivienda y las tasas de delincuencia, demostrando lo que todo el mundo sabe; la gente valora mucho un ambiente seguro.

También debe subrayarse que todo tipo de cálculos económicos, basados en una metodología ortodoxa, se basan en costos e ingresos existentes en un país determinado. Sin embargo, no hay absolutamente ninguna razón para asumir que el dolor y el sufrimiento humano difiere según los ingresos que posea un individuo. Por ejemplo, los costos económicos de una mortalidad aumentada en un determinado país, se basan convencionalmente en ingresos no percibidos, es decir la pérdida total de años de trabajo en relación con el ingreso promedio de la persona, lo que quiere decir que los costos estimados de un individuo asesinado en los Estados Unidos puede ser hasta cincuenta veces mayor que la pérdida de una vida en Zambia. De manera similar, los costos por tratamiento médico, daño psicológico entre víctimas y la mayor parte de las otras formas de costos asociados con la violencia, son valorados como más altos si la víctima vive en un país rico en lugar de un país pobre. Por esta y otras razones, las comparaciones de los costos entre países medidos en términos monetarios conducen evidentemente a error, y se debe evitar todo intento de agregar estimaciones de costos de diferentes países para poder obtener una estimación global de los costos totales. En el mejor de los casos, podemos intentar hacer estimaciones gruesas en términos relativos— como por ejemplo, el porcentaje del PIB de determinado país.

El acceso y la calidad de los datos

Como se indicaba anteriormente, un gran número de actos violentos permanecen sin ser registrados. También hay una falta general de uniformidad en la manera en que son recolectados los datos sobre violencia, y el acceso, la calidad y la utilidad de las diferentes fuentes de datos para comparar el predominio y las consecuencias de la violencia varían considerablemente entre diferentes países y entre diferentes categorías de violencia.

Los datos sobre la violencia durante diferentes períodos de tiempo también muchas veces llevan a equivocaciones. Por ejemplo, la disposición de las víctimas de la violencia a informar a la policía puede cambiar en el tiempo, así como van cambiando las normas sociales y muchos otros factores. Este tipo de cambios es particularmente importante en los casos en que el abuso sexual está involucrado así como la violencia intrafamiliar.

Para ilustrar una de las trampas de las estadísticas disponibles en relación a la incidencia de los delitos, se puede observar que la tasa registrada de crímenes normalmente tiene una correlación positiva con el número de policías disponibles en determinada comunidad. La explicación difícilmente puede ser que la presencia de la policía tienda a estimular las actividades criminales - más bien es un efecto del hecho de que se requiere de más policías en las áreas menos seguras, o simplemente el resultado de que la gente informa más sobre delitos cometidos cuando la presencia de una comisaría en la comunidad facilita el trabajo de informar.

En cuanto al acceso y la fiabilidad de diferentes fuentes de información, los datos sobre mortalidad son los más ampliamente

te recolectados y accesibles en cualquier fuente de datos. La mayoría de los países mantienen registros de los nacimientos y las defunciones, y mantienen recuentos básicos de los homicidios y suicidios. Este tipo de datos, generalmente son más fiables que las estadísticas oficiales de la delincuencia. También son menos sensibles a las definiciones cambiantes sobre la criminalidad en diferentes países y culturas. Mientras que los datos sobre homicidios pueden servir como indicadores aproximados del grado de violencia con muerte en una determinada comunidad o país, los homicidios representan una forma extrema de violencia. Los desenlaces no fatales son mucho más comunes que los desenlaces fatales. También resulta necesario recolectar datos sobre morbilidad como resultado de la violencia, especialmente porque muchas formas de violencia están pobremente representadas por datos sobre la mortalidad. Los datos sobre morbilidad, sin embargo, son considerablemente menos fiables. Los datos de hospitales y centros de atención de salud son recolectados con la visión de dar al paciente un tratamiento óptimo: el registro médico puede contener información que diagnostica la lesión, pero no las circunstancias del daño. Es muy probable que muchas de las lesiones que son resultado de la violencia sean informadas como meros accidentes.

Los registros policiales son otra fuente de datos útiles, pero altamente inadecuados. Sobre todo la violencia de género, cometida por una pareja íntima – lejos la forma más común de violencia contra mujeres – tiende a estar severamente subregistrada.

Las fuentes más fiables de información sobre el predominio de la delincuencia son las llamadas encuestas sobre la victimiza-

ción, en la cual se le pregunta a un gran número de personas si, y cuantas veces si la respuesta es positiva, han sido víctimas de crímenes de violencia. Las respuestas a estas encuestas generalmente dan cifras consistentemente más altas en la tasa de crímenes que los registros policiales y las fuentes similares de información. Sin embargo, los estudios de victimización sólo están disponibles en algunos países en algunos años.

Para estimar los costos de las guerras y los conflictos similares a las guerras, se requiere de otras fuentes de datos y tipos de información. Esto será discutido luego en el capítulo 3.

Capítulo 2. Estudiando los costos de la violencia: Ejemplos e intentos de estimación

El propósito de este capítulo es ilustrar los costos de la violencia mediante la ayuda de estadísticas y estudios empíricos de diferentes países y circunstancias. El capítulo cubre varias formas de crímenes violentos, incluyendo la violencia intra-familiar y el abuso sexual, mientras que los costos de las guerras y situaciones similares serán discutidos en el capítulo siguiente.

Pérdida de vidas

De acuerdo con estimaciones conservadoras de la OMS (ver OMS 2002, anexo estadístico), se estima que unas 830.000 personas murieron en homicidios (520,000) o actos relacionados con guerras (310,000) en el 2000.

La inmensa mayoría de los agresores son hombres, que usaron armas ligeras. El secretario general de la ONU, Kofi Annan (información recogida en *The Guardian*, 10 de Octubre, 2003) ha dicho que el número de muertes por armas ligeras “diluye la importancia de cualquier otro tipo de armas, y en la mayoría de los años excede en gran medida el número de víctimas que tuvieron las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki. En términos de número de muertos que ocasionan las armas pequeñas, bien podrían describirse como armas de destrucción masiva – y todavía no existe un régimen global de no proliferación para limitar su propagación”.

Más del 90 por ciento de las muertes violentas ocurren en países de ingresos bajos o medianos. La única forma de muerte violenta más común en los países desarrollados es el suicidio.

Notablemente, son asesinados más hombres que mujeres: la relación es más o menos tres a uno. En la Tabla 1 abajo se muestra la tasa estimativa de homicidios para hombres y mujeres en diferentes grupos de edad.

Tabla 1. Tasa estimativa de homicidios por grupos de edad en el mundo, 2000

Grupo de edad (años)	Tasa de homicidio (por población de 100,000)	
	Hombres	Mujeres
0-4	5.8	4.8
5-14	2.1	2.0
15-29	19.4	4.4
30-44	18.7	4.3
45-59	14.8	4.5
Mayores de 60	13.0	4.5
Total	13.6	4.0

Fuente: OMS (2002), p.10.

Debe observarse que las cifras de arriba representan una considerable subestimación, ya que muchas muertes relacionadas

con violencia, se registran como muertes por otras causas (enfermedades, accidentes, etc.).

El subregistro es particularmente acentuado en el caso de las niñas jóvenes. Como discutiremos en una sección posterior acerca de la violencia contra los niños, se estima que muchos millones de niñas están “desaparecidas” de la población global: víctimas de abortos selectivos por sexo, así como por negligencia intencional o directamente asesinato después del nacimiento.

En términos del número de víctimas, el asesinato activo o pasivo de niñas recién nacidas puede tener una mayor magnitud que la combinación de todas las otras formas de muerte por violencia.

Criminalidad violenta

Mientras la mayor parte de las formas de violencia pueden ser considerados actos criminales, esta sección aplicará un significado más estrecho del concepto de crimen, cubriendo actos de robo, asalto, secuestro, etc., los que en gran medida están basados en motivos económicos. La violencia intra-familiar será tratada por separado.

El predominio de crímenes violentos difiere ampliamente entre diferentes países. La tabla 2 da una imagen a grosso modo de las disparidades regionales. Como se puede ver en la tabla, América Latina y el Caribe destacan como las regiones más afectadas, seguidas por los Estados Unidos. Estadísticas más recientes indican, sin embargo, que mientras la tasa de crímenes ha ido bajando en los Estados Unidos desde hace varios años, ha ido continuamente en aumento en la mayor parte de los países de

América Latina, África, el Este de Europa y Asia Central. En los años 90, el nivel general de crímenes violentos parece haber crecido particularmente rápido en los antiguos países comunistas de Europa y Asia Central.⁴

Tabla 2. Tasa de crímenes por región, 1985–95 (número de crímenes por 100,000 habitantes, promedios regionales, cifras redondas)

Región	No. de países	Robos mayores	Homicidio intencional
África	8	36	5
Asia	10	13	5
América Latina y el Caribe	17	201	14
Europa del Este y África Central	15	28	7
Europa occidental	16	54	4
Estados Unidos	1	249	7

Fuentes: Bourguignon (1999, p. 201)

Las disparidades entre los países individuales en diferentes regiones son muy altas. Mientras que Chile registra menos de 5 homicidios por 100,000 personas y año, por ejemplo, Venezuela

⁴ Para mayores datos, ver por ejemplo UNICEF, Innocenti Research Centre, The MONEE Project. No.6/1999.

tiene 14 y Brasil 20. Colombia registra un alarmante número de 66 homicidios por 100,000 habitantes. Las ciudades más grandes son menos seguras que las áreas rurales.

En 1995, por ejemplo, la estimación de la tasa de homicidios fue de 80 por 100,000 en Rio de Janeiro y 52 en Caracas, comparada con promedios nacionales de 20 y 14.

Hay por supuesto, una cantidad de diferentes factores detrás de la tasa excepcionalmente alta de crímenes en ciertas regiones y países. El acceso a armas pequeñas y una tradición de violencia política y contienda civil, como en Colombia, partes de América Central, ex-Yugoslavia, Afganistán y varios países al sur de Sahara en África es una causa obvia contribuyente. El comercio de drogas es otra. Varios estudios (ver, por ejemplo, Bourguignon, 1999, o Holmqvist, 2000) también identifican la inequidad, extremadamente alta en América Latina y en muchos de los países más violentos al sur del Sahara en África como un factor de explicación principal. Un capital social débil también aparece como un factor importante tras la criminalidad y la violencia.

Una alta tasa de criminalidad contribuye a una sensación ampliamente difundida de inseguridad en toda la población. En ese sentido, se puede decir que las víctimas del crimen abarcan a toda la población de un país o comunidad afectada por el crimen y la violencia.

Desde una perspectiva económica más estrecha, los actos violentos actúan como un disuasivo a las inversiones, incluyendo las inversiones extranjeras, y desincentiva el turismo y otras visitas de afuera. En los países más afectados, también contribuye a la

migración hacia afuera, en particular a través de profesionales altamente calificados que dejan el país.

Los costos económicos y sociales de la criminalidad son difíciles de estimar, pero los intentos hechos (ver Buvinic et.al. 1999, Londoño y Guerrero, 1999, y Bourguignon, 1999) indican que son considerables. Un resumen de las diferentes categorías de costos, basadas en un estudio de América Latina, es ofrecido por Buvinic et.al (1999) y reproducido en la Tabla 3.

Tabla 3. Costos económicos de la violencia (incluyendo la violencia relacionada con la guerra en Colombia) en seis países latinoamericanos (expresados como porcentajes del PBI en 1997

	Brasil	Colombia	El Salvador	México	Perú	Venezuela
Pérdidas en salud	1.9	5.0	4.3	1.3	1.5	0.3
Pérdidas materiales	3.6	8.4	5.1	4.9	2.0	9.0
Pérdidas indirectas o intangibles	3.4	6.9	11.5	3.3	1.0	2.2
Pérdidas de transferencias de bienes	1.6	4.4	4.0	2.8	0.6	0.3
Total	10.5	23.7	24.9	12.3	5.1	11.8

Naturalmente, las estimaciones arriba representan diferentes categorías de costos directos e indirectos, y deben ser interpreta-

das con gran cautela. Se puede discutir, por ejemplo, hasta qué punto la “transferencia de bienes” debe ser considerada un costo comparable al de pérdidas materiales o daño a la salud humana. Pero las cifras, aunque altamente tentativas, sí indican que la violencia ha llegado a ser un problema de tal magnitud que provoca implicaciones macroeconómicas sustanciales. Si tomamos en cuenta los efectos multiplicadores a largo plazo, es fácil estar de acuerdo con la conclusión de que la violencia en los países más afectados, ha llegado a ser una limitación muy seria para el desarrollo. En otro estudio (Bourguignon 1999, p. 215), algunos descubrimientos sobre los costos económicos de la violencia se resumen de la siguiente manera:

"Sumando todos estos componentes , se llega a un costo social de la criminalidad equivalente al 3.8 por ciento del PIB de los Estados Unidos y un sorprendente 7.5 por ciento en América Latina. Aunque ambas cifras son en bruto, el orden de magnitud es probablemente más o menos correcto. Como se observa, los países cubiertos en este análisis tienen tasas de criminalidad muy altas en términos de estándares mundiales. En la mayoría de los países de Europa y Asia, el mismo cálculo probablemente resultaría en cifras por debajo del 2 por ciento del PIB."

En un estudio encargado por el Banco Interamericano de Desarrollo, los autores (ver Londoño y Guerrero, 1999) estiman que 140,000 personas en América Latina son asesinadas cada año, y cada adulto pierde en promedio tres días laborales por año como resultado de la violencia. En otro estudio del BID (Gaviria/Pagés,

1999), datos del Latino Barómetro – una encuesta de opinión pública que cubre 17 países latinoamericanos y más de 50,000 hogares urbanos durante tres años- es usada para analizar la incidencia y el patrón de la criminalidad. Las encuestas revelan, entre otras cosas, que en cinco países (Perú, Ecuador, Venezuela, El Salvador y Guatemala), más del 40 por ciento de todos los hogares urbanos habían tenido por lo menos un miembro, que fue víctima de algún crimen en el año anterior. En Guatemala, por lo menos un individuo de cada dos hogares había sido víctima de actos criminales, que a menudo involucraban violencia o amenazas de violencia.

En países o comunidades con tal alta presencia de crimen y violencia, la vida cotidiana se ve seriamente afectada. Las familias invierten grandes sumas de dinero en protección privada, las familias adineradas se protegen, trasladándose a condominios cerrados y cercados, las personas tienen miedo de salir solas, a los individuos se les aconseja no trabajar o estudiar de noche por miedo a los crímenes violentos, etc. Y la gente joven, en particular los varones, a menudo elige una carrera criminal – como miembros de pandillas callejeras y como delincuentes menores y vendedores de droga – en lugar de estudiar o tratar de conseguir un trabajo.

En los países industrializados, el crimen violento pocas veces tiene una magnitud que tenga efectos significativos en el desarrollo macroeconómico y en el crecimiento económico. Sin embargo, algunas encuestas de opinión pública revelan que el temor a la criminalidad afecta la calidad de vida incluso en países y comunidades relativamente seguros.

En Estados Unidos, el país más violento de los países industrializados, los costos de la criminalidad – incluyendo los costos de pre-

vención- son, sin embargo, sorprendentes. Para ilustrar sólo una de las varias categorías de costos asociadas con la criminalidad y la violencia, la referente a la manutención de los convictos en la cárcel ascienden hoy a alrededor de 54 mil millones de US dólares por año. Más de 2 millones de personas están normalmente tras las rejas en los Estados Unidos, donde la tasa de encarcelamiento aumentó desde una cifra bastante estable de 110 por 100,000 habitantes entre 1925 y 1973 a casi 700 por 100,000 personas en años recientes. En comparación, las cifras correspondientes a Francia y Japón, para tomar un par de ejemplos, son de 85 y 45, respectivamente. (datos de *The Economist*, 10 de Agosto de 2002)

No todos los convictos son, por supuesto, sentenciados a prisión por crímenes de violencia; en particular, un porcentaje grande y creciente de la población confinada en Estados Unidos está tras las rejas por delitos relacionados con drogas, y no todos son relevantes para incluirlos en nuestra definición de crimen violento.

De acuerdo con las estimaciones⁵ del Gobierno de EE.UU. – Estado Federal y gobiernos locales – el gasto en protección policial asciende a 39 millones de dólares cada año. Los gastos en los que incurren las familias, corporaciones y el sector privado es incluso más elevado. Adicionalmente, los costos legales y administrativos por casos criminales son aproximadamente 10 mil millones de US dólares por año. Si además agregamos los costos médicos provenientes de crímenes violentos, así como salarios perdidos, fácilmente terminamos con un costo total estimado de los costos del

⁵ Ver estimaciones de la Organización No Gubernamental NECASA (Northeast Communities Against Substance Abuse in the US) en su sitio web.

crimen en los EE.UU., que excede los 150 o quizás los 200 mil millones de US dólares, o el 2 por ciento del PIB – y estas cifras no incluyen los costos indirectos tales como la pérdida de ingresos de las víctimas del crimen o de los dos millones de prisioneros, o los costos intangibles del dolor y el sufrimiento de las víctimas.

Los niños como víctimas de violencia y abuso

Las hijas desaparecidas

Las proporciones de nacimiento por sexo de varios países, en particular en el Este y Sur de Asia, revelan una imagen pavorosa de infanticidio de mujeres – entendido como el asesinato intencional de niñas bebés debido a la preferencia por bebés hombres y al bajo valor asociado con el nacimiento de mujeres – y el feticidio, es decir el aborto selectivo por sexo.

De acuerdo al último censo poblacional de la India, la proporción nacional por sexo mujer-hombre, en el grupo de edad de 0–6 ha bajado a 927/1,000 en toda la India. En los estados de Punjab y Haryana, la proporción es tan baja como 793/1,000 (Aravamudan, 2001)⁶.

Detrás de estas cifras hay una cruel realidad de un gran número de infanticidios de mujeres. En algunas partes de la India, en particular, el método del “asesinato pasivo” – fenómenos tales como la privación de alimentos a una niña recién nacida – sigue siendo común. El “asesinato activo” también es frecuente; el ejemplo siguiente de nuevas formas de infanticidio puede ilus-

⁶ Aravamudan (2002). Ver también Premi (2001) donde se encuentran más referencias.

trar como han evolucionado las prácticas locales en respuesta a una creciente supervisión por parte de las autoridades locales:

“En la tierra central del infanticidio... los métodos modernos habían evolucionado. La recién nacida era deliberadamente debilitada y deshidratada por sus propios padres. Lo hacían, envolviéndola en una toalla mojada o sumergiéndola en agua fría poco después del parto o tan pronto llegaba a su casa desde el hospital. Si aún seguía viva después de algunas horas era llevada a un doctor que diagnosticaba neumonía y prescribía medicamentos. Se guardaba cuidadosamente la receta, pero las medicinas no se compraban nunca. Cuando la niña finalmente moría, al infante se le daba una gota de alcohol para generar diarrea; otra enfermedad “certificable”. (Aravamudan, 2001).

En China, el desequilibrio por sexos también ha ido cambiando drásticamente durante las últimas décadas. De acuerdo con informes oficiales⁷, la proporción de niños varones a niñas aumentó de 106 a 100 en los años 60 y 70, de 111 a 100 en el censo de 1990. En algunas provincias, nacieron más de 130 niños varones por cada 100 niñas. Los observadores bien informados ven tres factores como los principales responsables de este aumento: la baja en la información de los nacimientos femeninos (muchas veces conectado con el abandono y/o la adopción),

⁷ Citados en Shanghai Star, 30 de Octubre de 2002. Información encontrada en sitio web. www.china.org.cn/english/life/47238.htm. Ver también Das Gupta (1998) para evidencias sobre “niñas desaparecidas” en China, India y Corea del Sur.

la excesiva mortalidad infantil femenina y una creciente incidencia de determinación prenatal del sexo y el posterior aborto de los fetos femeninos. En Corea del Sur, este último factor aparece como el principal responsable del aumento en la proporción de hombres-mujeres de los niños recién nacidos. En 1991, 115 niños varones nacieron por 100 niñas, de 107 en 1982. Más alarmante aún es el hecho de que mientras la proporción de sexo para los primeros hijos fue de 106:100 en 1991, se elevó a 123 en el caso del segundo hijo, a 185 del tercero, y del cuarto hijo llegó a la sorprendente cifra de 212 varones por 100 niñas.

No intentaré cuantificar los costos económicos de las decenas de millones de niñas (las estimaciones difieren ampliamente) que se suponen “desaparecidas” en la población global como resultado de la preferencia por un hijo varón, el infanticidio femenino y el feticidio en todo el mundo: hay un límite más allá del cual no tiene sentido traducir realidades en valores monetarios. Pero se debe subrayar que es probable que los cambios drásticos que han tenido lugar en la proporción de hombres-mujeres entre niños de muchos países, incluyendo las dos naciones más populosas del mundo, tengan profundas – y negativas – consecuencias demográficas, sociales y económicas durante las décadas siguientes.

La negligencia y el abuso infantil

La definición de abuso infantil usada por la OMS es muy amplia y cubre un rango amplio de comportamientos y resultados dañinos:

“El abuso infantil o maltrato constituye cualquier forma de maltrato físico y/o emocional, abuso sexual, abandono o trato negligente o comercial, u otro tipo de explotación, que resulte en daño real o potencial a la salud, sobrevivencia, desarrollo o dignidad del niño en el contexto de una relación de responsabilidad, confianza o poder”.

Este no es el lugar para discutir los costos humanos del abuso infantil; una buena visión general sobre lo que se conoce acerca de la extensión del abuso infantil en diferentes contextos, y de las muchas consecuencias físicas, mentales o sociales de la violencia contra los niños, las encontrará el lector en el informe de la OMS (OMS 2002, capítulo 3) y en la vasta literatura especializada en el tema. Basta subrayar aquí que los costos económicos directos, cuantificables incluyen

- los desembolsos relacionados con la detención y procesamiento de los agresores ;
- los costos de las organizaciones de bienestar social, al investigar informes sobre el maltrato, y los costos para la protección de los niños;
- los costos asociados con el cuidado adoptivo, que en muchos países incluyen los orfanatos y otras instituciones públicas y privadas;
- los costos extra para el sistema educacional.

Los pocos estudios profundos disponibles (para mayores referencias, ver OMS, 2002) indican que incluso en términos económicos estrechos, los costos del abuso infantil son considerables.

En 1996, los costos en Estados Unidos, asociados con el abuso infantil y la negligencia, fueron estimados en unos 12 mil millones de dólares norteamericanos. Esta cifra incluía estimaciones de ahorros futuros perdidos, costos educacionales y servicios de salud mental para adultos. En Gran Bretaña, un costo anual estimado de casi 1,2 mil millones de USD fue citado solo por varios servicios de bienestar y legales de urgencia.

Debe subrayarse, sin embargo, que los costos a largo plazo probablemente son mucho más altos de lo que indican las estimaciones generales disponibles. El impacto intergeneracional del abuso y la violencia es muy fuerte y está bien documentado; un gran número de estudios de diferentes países muestran que los niños que son víctimas de violencia y otras formas de abuso tienen más probabilidad de tener problemas disciplinarios en el colegio, de desertar del colegio, de involucrarse en crímenes violentos como adolescentes y adultos, de usar la violencia contra sus futuras parejas e hijos, etc.

La violencia contra las mujeres

La violencia contra las mujeres se define, de acuerdo a la definición adoptada por la Conferencia de Beijing en 1995, como *“cualquier acto de violencia de género que resulte en o sea probable que resulte en daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a las mujeres, incluyendo amenazas de tales actos, coerción o privación arbitraria de libertad, con independencia de que dichos actos ocurran en la vida pública o privada”*.

De nuevo, como en el caso del abuso infantil, esta definición cubre un rango amplio de actos de violencia física o psicológica contra las mujeres.

Una tipología conveniente de violencia contra las mujeres durante diferentes fases de la vida de una mujer ha sido establecida por el PNUD⁸ (Ver Tabla 4).

Una categorización de la violencia contra las mujeres también podría incluir prácticas tradicionales dañinas, por ejemplo, tipos de violencia que, de acuerdo a una definición de UNIFEM “se han cometido contra mujeres en ciertas comunidades y sociedades durante un tiempo tan prolongado que pueden ser consideradas como parte de prácticas culturales aceptadas” (UNIFEM 2003, p.2). Estas violaciones incluyen la mutilación genital femenina, el asesinato de mujeres por dote, “los asesinatos de honor”, los matrimonios tempranos y forzados, los ataques con ácidos y otros que conducen a la muerte, a la discapacidad, y a la disfunción física y psicológica de millones de mujeres cada año.

Esta sección se centrará en primer lugar en la violencia doméstica y la violencia contra la mujer adulta. El problema de la mutilación genital femenina (en gran medida, o exclusivamente, ejercida por las mujeres) no será discutido, aunque los costos humanos de esta práctica, que puede afectar a unos dos millones de mujeres jóvenes cada año⁹ son enormes, así como los mismos riesgos médicos asociados con la mutilación genital. Sin embargo, no parece tener mucho sentido asignar valores monetarios a los costos y sufrimientos causados por esta categoría de violencia.

⁸ Ver sitio web www.undp.org/rblac/gender/objectives.htm.

⁹ De acuerdo a estimaciones de UNIFEM, alrededor de 130 millones de mujeres a la fecha han sufrido la mutilación genital femenina, y otros dos millones de niñas y mujeres son sometidas a esto cada año. Ver UNIFEM (2003).

Tabla 4. La violencia de género a través del ciclo vital

Fase	Tipo de violencia presente
Prenatal	Golpes durante el embarazo (efectos emocionales y físicos en las mujeres; efectos en el parto); embarazo coercitivo; privación de alimentos; aborto selectivo por sexo.
Infancia	Infanticidio femenino, abuso emocional y físico; acceso diferenciado a alimentos y servicios médicos para la niña.
Niñez	Matrimonio de niños; mutilación genital; abuso sexual; acceso diferenciado a alimentos y atención médica; prostitución infantil.
Adolescencia	Violación; ataque sexual; prostitución forzada, tráfico sexual; abuso sexual en el lugar de trabajo; sexo forzado económicamente.
Edad reproductiva	Abuso de mujeres por su pareja, asesinatos y abusos por dote; homicidio por la pareja, abuso psicológico, abuso sexual en el lugar de trabajo; acoso sexual, violación, discriminación legal.
Vejez	Abuso y explotación de viudas.

La forma de violencia más común en contra de la mujer adulta es la que ejerce un marido o una pareja íntima masculina. Aunque las mujeres también pueden ser violentas en las relaciones de pareja, el abrumador peso de la violencia de pareja es cargado por las mujeres, con una pareja masculina como el agresor.

Como en el caso del abuso infantil, los datos sobre la extensión de la violencia doméstica son notoriamente poco fiables. Los registros policiales, por ejemplo, muestran consistentemente un predominio mucho menor de violencia por parte de una pareja íntima que los informados en las encuestas de victimización. En 48 encuestas a grupos de población de todo el mundo, entre un 10 y un 69 por ciento de todas las mujeres informaron haber sido atacadas físicamente por una pareja masculina íntima en algún momento de sus vidas (OMS 2002, capítulo 4).

Mientras que el predominio de la violencia contra las mujeres difiere en gran medida entre diferentes países y comunidades, todos los estudios revelan que es común en todos los países, regiones y culturas. En los países ricos, industrializados, donde la violencia contra las mujeres es menos frecuente que en muchos países de bajos ingresos, aproximadamente una de cada cuatro mujeres ha experimentado violencia doméstica por parte de una pareja íntima durante su vida – con variaciones considerables entre diferentes países – y alrededor de una entre diez mujeres es víctima de este tipo de violencia en cualquier año dado.

Se sabe que los efectos duraderos del abuso físico y/o sexual son muy dañinos; la influencia del abuso puede durar mucho tiempo después del término del abuso en sí, y mientras mas severo es el abuso, mayor es el impacto en la salud física y men-

tal de una mujer. Por ejemplo, en un estudio sobre la violencia contra las mujeres en los Estados Unidos, se encontró que las mujeres atacadas necesitan atención psiquiátrica con una frecuencia 4–5 veces mayor, y que habían intentado cometer suicidio con una frecuencia 5 veces mayor que las mujeres que no experimentaron violencia¹⁰.

El alto predominio de las enfermedades de transmisión sexual, incluyendo el VIH, hace particularmente peligrosa la violencia sexual en muchos países; para un gran, pero desconocido número de niñas y mujeres infectadas por el VIH a través de la violación, el abuso sexual se transforma en sinónimo de homicidio. Los efectos económicos inmediatos – bajo la forma de costos por tratamiento médico, ingresos perdidos durante licencia por enfermedad, etc – en muchos casos son empequeñecidos por los impactos a largo plazo, tales como la depresión, el aumento en el consumo de tabaco y alcohol, intentos de suicidio y baja en la productividad laboral.

Un buen estudio de investigación de Finlandia (Piispa & Heiskanen, 2001), ha intentado estimar los costos directos totales de la violencia contra las mujeres (por ejemplo excluyendo la pérdida de ingresos, el dolor y el sufrimiento, las consecuencias psicológicas a largo plazo, etc). Lo interesante no son las cifras absolutas- las que son grosamente subestimadas, puesto que los datos solo se refieren a aquellas mujeres víctimas de la violencia

¹⁰ Heise et.al. (1994). Naturalmente, todos los estudios de este tipo deben ser interpretados cautelosamente: los dos grupos de mujeres no comparten exactamente las mismas características.

que habían buscado ayuda oficial, lo que representa una minoría de todas las víctimas – sino la relativa importancia de los diferentes tipos de costos, resumidos en la tabla 5 abajo. Naturalmente, los altos costos relacionados con los servicios sociales

Tabla 5. Costos directos de la violencia contra las mujeres en Finlandia en 1998. Millones de Marcos Finlandeses.

Categoría de costos	
Sector atención en salud	
– visitas a médico	15.1
–atención hospitalaria	4.5
– medicamentos	20.6
Sector social	
– albergues	28.6
– servicios de crisis	4.8
– sistema penal y judicial	20.5
– terapia familiar y de pareja	16.6
– terapia individual	17.8
Sistema judicial	
– policía	37.1
– juicios	38.5
– prisión	38.5
– otros costos	9.9

(albergue, terapia, etc.) sólo reflejan la situación de un país industrializado altamente desarrollado.

Una vez más debe subrayarse que todos estos estudios tienen modestas ambiciones: calcular la “punta del iceberg” en relación a los costos totales.

El costo a largo plazo debe incluir los efectos de la violencia doméstica en niños que son testigos de ella. Las familias violentas producen comportamientos violentos, y se puede crear un círculo vicioso.

O, como lo formuló Buvinic et. al (1999, p.12); *“La transmisión de la violencia de una generación a la siguiente y de la casa a las calles es una razón convincente para proponer políticas que reduzcan la violencia doméstica ... también es una razón convincente para cubrir los vacíos conceptuales y programáticos que existen entre violencia doméstica y social – esto es, lograr juntar los ahora mundos separados de aquellos (mayormente hombres) que estudian y tratan la criminalidad urbana y otros tipos de violencia social, con aquellos (mayormente mujeres) que luchan contra la violencia doméstica. La relación causal entre la violencia social aumentada y los consiguientes aumentos en la violencia doméstica, está empíricamente peor establecida. Sin embargo, uno puede argumentar plausiblemente, que la violencia social aumentada genera mayor violencia doméstica, bajando las inhibiciones contra el uso de la violencia, entregando modelos de roles violentos y exponiendo a los individuos a tensiones adicionales, un disparador situacional para la conducta violenta”.*

La violencia juvenil

La mayoría de los actos criminales y de violencia son cometidos por hombres jóvenes. Muchos tipos de violencia están por lo tanto estrechamente relacionados con la situación de los adolescentes y sus modelos de rol entre sus semejantes y los hombres adultos. La violencia juvenil es el resultado de un gran número de factores que a menudo se sobreponen y refuerzan mutuamente, tales como

- la propia experiencia de maltrato y abuso del individuo siendo niño y adolescente ;
- otras formas de violencia doméstica, que pueden condicionar a niños y adolescentes a considerar la violencia como una manera aceptable de resolver los problemas;
- el alto predominio de violencia – quizás debido a guerra o conflictos civiles violentos, inequidad, existencia de pandillas callejeras violentas casi exclusivamente compuestas por jóvenes, etc – en la sociedad o comunidad en su conjunto;
- el acceso a drogas, incluyendo alcohol ;
- el desempleo juvenil;
- el acceso a armas de fuego u otras armas ligeras en la comunidad ;

- la urbanización. En los países en vías de desarrollo en particular, las tasas de criminalidad han aumentado con la urbanización.

Los niños que crecieron en familias de un sólo padre, en hogares adoptivos o instituciones juveniles, tienen mayor probabilidad de convertirse en agresores violentos. Pero sería demasiado simplista echar la culpa a factores domésticos por la delincuencia y la violencia, ya que muchos de los mismos factores que contribuyen a la criminalidad – la pobreza, el desempleo, la violencia y el abuso de drogas – también contribuyen a la ruptura del hogar.¹¹

En el mundo entero, todos los días muere un promedio de 565 niños, adolescentes y adultos jóvenes como resultado de la violencia. Las tasas de homicidios varían considerablemente, en un rango de 0.9 por 100,000 en los países de altos ingresos de Europa y partes de Asia, a más de 17 por 100,000 en África, 18 en Rusia y 36 por 100,100 en América Latina (OMS 2002, p.25. Los datos se refieren al año 2000)

En los Estados Unidos, donde la violencia juvenil es más frecuente que en otros países altamente desarrollados, 6–7 jóvenes son asesinados todos los días, en su mayor parte por armas cortas en manos de otros adolescentes o adultos jóvenes¹².

¹¹ Para una discusión interesante, ver UNRISD (1995).

¹² Ver Center for the Study and Prevention of Violence, University of Colorado, donde se encuentran más datos sobre la violencia juvenil en los EEUU. Sitio web www.colorado.edu/cspv.

Para cada acto violento con desenlace fatal, hay muchos más que no tienen como resultado ese desenlace.

Los costos para la sociedad de los crímenes juveniles y violencia son muy altos. La metodología usada anteriormente para evaluar los costos directos e indirectos de la violencia es igualmente válida en el caso de la violencia juvenil, pero debe subrayarse que los costos para la sociedad son particularmente altos en el caso de la violencia juvenil como costos totales – sobre todo en la forma de una productividad disminuida como consecuencia de una educación incompleta, números de años de trabajo por hombre perdidos debido a lesiones o prisión, etc.- son especialmente altos cuando los jóvenes están involucrados en la violencia como agresores o víctimas. Y mientras antes comience una carrera delictiva, parece más difícil alterar de forma duradera lo que parece ser el modelo de comportamiento y evitar la repetición de actos de violencia contra futuras esposas e hijos.

El promedio de costos para la sociedad (no incluyendo los intangibles) de una carrera criminal en Suecia – es decir una persona que empieza con crímenes menores siendo adolescente, que nunca completa su enseñanza secundaria, que pasa unos 5–7 años en la cárcel y comete una cantidad de crímenes normal en un hombre con una identidad criminal completamente desarrollada – han sido estimados en alrededor de dos millones de US dólares. En los Estados Unidos, el costo promedio por mantener en prisión a un recluso puede estimarse en más de 25,000 USD al año (costo total anual de las cárceles de 54 mil millones de USD, dividido entre alrededor de 2 millones de reclusos).

Como en tantas otras áreas, la prevención no es sólo mejor que el remedio – también es mucho más barata.

La violencia en el lugar de trabajo

Aunque hay poco acceso a información estadística sobre el predominio de la violencia en el lugar de trabajo – en forma de hostigamiento, acoso sexual, violencia física directa y homicidios – se ha ido reconociendo cada vez más la seriedad del problema¹³.

La violencia en el trabajo causa interrupciones inmediatas y a menudo, a largo plazo de las relaciones interpersonales y de todo el ambiente laboral. Los costos de esta violencia incluyen

- Costos directos, tales como
 - accidentes;
 - muertes;
 - discapacidad, enfermedad y costos de tratamientos médicos;
 - aumento del ausentismo laboral;
 - aumento de la rotación del personal y los costos correspondientes a reemplazos (por ejemplo costos de reclutamiento, entrenamiento, baja productividad de nuevos empleados);
 - reclamos por daños y pagos de indemnizaciones

¹³ La OMS (2002) ofrece un breve resumen de evidencias disponibles. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) también ha producido una cantidad de estudios relacionados con el costo de la violencia y el acoso en el trabajo: ver su sitio web.

www.ilo.org/public/english/protection/safework/violence/costof.htm

- Costos indirectos, que incluyen
 - baja en la productividad;
 - menor calidad en la entrega de bienes y servicios
- Más costos intangibles, incluyendo
 - baja en la motivación y la moral;
 - niveles más bajos de creatividad

La violencia política y estatal

Para los pobres de muchos países, las autoridades estatales – en particular la policía y las fuerzas militares – son muchas veces vistas como instituciones que representan más bien amenazas que protección¹⁴. El mismo estado muchas veces es el responsable de actos criminales y violentos- legitimados a los niveles más altos a través de acciones legalmente impuestas por agencias e instituciones públicas. Se encuentran casos extremos de violencia estatal en países gobernados por regímenes represivos o autoritarios, de los cuales aún quedan muchos. Otros ejemplos de violencia que pueden ser o no explícitamente avalados por ciertas autoridades estatales son el gran número de asesinatos de niños de la calle en varias ciudades latinoamericanas. Policías, y oficiales de seguridad privados contratados por las elites locales, muchas veces participan en este tipo de crímenes. También pueden ser mencionados los asesinatos de líderes sindicales, perio-

¹⁴ La desconfianza y el franco terror que mucha gente, en particular gente pobre, siente por las autoridades estatales están documentados en varios estudios. Ver por ejemplo, “Voices of the Poor. Can anyone Hear us?” del Banco Mundial (2000).

distas y campesinos sin tierra, muertos por las fuerzas armadas públicas o privadas en países tales como Colombia y Brasil.

La violencia política de un tipo diferente podría incluir la violencia usada por movimientos separatistas (por ejemplo el ETA en España o los Tigres Tamil en Sri Lanka) o por movimientos políticos revolucionarios, insurgentes.

En tiempos recientes, los actos terroristas han llegado a ocupar titulares en el debate público acerca de la violencia política. Los costos directos de este tipo de acciones, en términos de lesiones fatales o no fatales y de destrucción material, generalmente son bastante bajos – con excepciones horripilantes, como las de Nueva York el 11 de Septiembre de 2001 – comparados con la atención que reciben, pero el impacto indirecto puede ser enorme. Como un ejemplo, se pueden mencionar los efectos sobre la industria del turismo en Bali, e incluso en regiones y países cercanas, del ataque de las bombas que mataron a casi 200 turistas extranjeros en dicho lugar en Octubre de 2002.

Capítulo 3. El costo de las guerras

El propósito de este capítulo es discutir las consecuencias económicas y sociales de las guerras, y en lo posible, hacer una tentativa de estimar su costo en términos monetarios. Como siempre, los costos indirectos, intangibles y a largo plazo son difíciles o imposibles de estimar en términos cuantitativos.

Este capítulo comienza con una breve revisión de una categoría de costos: los gastos militares. La segunda parte – y central – de este capítulo discute los costos en los que se incurre cuando eventualmente se usan las armas.

Los gastos militares¹⁵

Una justificación común para los gastos militares- o como se llaman prácticamente en todos los países, de defensa- es que una fuerza militar fuerte actúa disuasivamente, reduciendo con ello de hecho los riesgos de ataques militares y por lo tanto el número de guerras. Aunque el argumento puede ser válido en algunos países, en este documento no tomaremos en cuenta el rol potencialmente disuasivo de los altos gastos militares.

Tampoco consideraremos todos los efectos potencialmente beneficiosos de los gastos de defensa en áreas tales como investigación y desarrollo, o en la creación de empleos. Aunque a veces se introducen en el debate varios argumentos “Keynesianos” – de

¹⁵ Salvo indicaciones al respecto, todos los datos sobre gastos militares son extraídos de SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute).

que cualquier tipo de gasto público puede estimular la economía en una recesión – en este documento trataremos todo tipo de gasto militar sólo como un costo, un sacrificio de recursos humanos y materiales, que en un mundo sin guerras podría ser colocado para uso civil.

Para empezar, los gastos militares en el mundo han ido en aumento de nuevo desde 1998, después de un período de once años de reducciones (1987–98). El libro anual de SIPRI 2002 presenta una estimación para los gastos militares en el 2001 de 839 mil millones de US dólares (en precios actuales). Tal como subraya SIPRI, estas cifras representan una subestimación ya que no incluyen varias formas de gastos suplementarios como resultado de los ataques del 11 de Septiembre a los Estados Unidos, y la subsiguiente guerra encabezada por EU en Afganistán y los costos adicionales de la guerra al terrorismo en el último trimestre del 2001.

También hay un sub-registro considerable de los gastos militares en los presupuestos estatales regulares de ciertos países.

El aumento en la partida del presupuesto para defensa de los EE.UU en el año fiscal 2002 asciende aproximadamente a 50 mil millones de US dólares, es decir más o menos la misma magnitud que la suma total de toda la Cooperación Internacional al Desarrollo de los países ricos a los países pobres. El sólo aumento de los EE.UU. en el 2002 es mayor que todo el presupuesto de defensa en el 2001 de cada uno de los países con mayores gastos: Rusia, Francia, Japón y Gran Bretaña.

El sólo aumento de los EE.UU. en el 2002 también es mayor que los gastos militares combinados de todos los 63 países africanos juntos.

La guerra contra Irak aumentó aún más los gastos militares de los EE.UU., lo que de acuerdo a las propuestas de presupuesto de la administración Bush puede exceder los 500 mil millones de US dólares en 2004. Las regiones con el crecimiento más fuerte del gasto militar en los años recientes, aparte de los EE.UU., son Europa Central y del Este, África, El Sur de Asia y el Oriente Medio.

En términos relativos, los EE.UU. (en el 2001, antes de los aumentos recientes) gastan aproximadamente 3.2 por ciento del PIB en guerras y actividades relacionadas con las guerras, mientras que las cifras correspondientes para los miembros europeos de la OTAN están alrededor del 2 por ciento. La Tabla 6 abajo ofrece un resumen de los gastos militares, comparados con la ayuda al desarrollo de los EE.UU. y la Unión Europea.

Tabla 6. Gastos militares y Cooperación Internacional al Desarrollo en el 2001

	Estados Unidos	Unión Europea
Porcentaje del PIB:		
Gastos militares	3.2 %	1.9 %
Cooperación Internacional al Desarrollo	0.1 %	0.3 %

Fuente: The Economist, 23 de Noviembre, 2002

Los países con la mayor carga, medida por la participación de gastos militares en su PIB, están situados en el Medio Oriente.

En los países en vías de desarrollo, los gastos militares totales fueron estimados en alrededor de 200 mil millones de US dólares a mediados de los años 90.¹⁶ El número total de personas integrantes de las fuerzas armadas excedieron los 15 millones, y la importación de armas llegó en 1995 a 21 mil millones de US dólares, lo que representaba casi la mitad de toda la Cooperación Internacional recibida.

La Tabla 7 ilustra los gastos militares como porcentajes del PIB y en comparación con los gastos del sector social en los países seleccionados.

Costos de la guerra

Mientras que los datos de arriba se refieren a los gastos militares, falta estimar los costos cuando en realidad estalla una guerra. Nuestro énfasis principal está en identificar los diferentes tipos de costos más que hacer estimaciones cuantitativas reales, las que sólo serán usadas como ejemplos ilustrativos. La discusión está mayormente enfocada en las consecuencias de los conflictos internos de un Estado, por ejemplo las guerras civiles, mientras que sólo será tocado el tema de las guerras internacionales en una sección final. Pero primero una breve revisión de las principales tendencias globales en cuanto a los conflictos armados y las víctimas fatales de tales conflictos.

¹⁶ Las cifras en este párrafo son tomadas de Nadir Mohammed (1999).

Tabla 7. Las prioridades en los gastos públicos en los países seleccionados. Porcentaje del PIB

País	Gastos militares (2000)	Gastos en educación (1995–97)	Gastos en salud (1998)
Arabia Saudita	11.6	7.5	n.d.
Jordania	9.5	7.9	3.6
Israel	8.0	7.6	6.0
Turquía	4.9	2.2	3.3
Zimbabwe	4.8	7.1	3.0
Pakistán	4.5	2.7	0.7
Chile	4.0	3.6	2.7
Rusia	4.0	3.5	n.d.
Estados Unidos	3.1	5.4	5.7
La India	2.4	3.2	n.d.
China	2.1	2.3	2.1
Alemania	1.5	4.8	7.9
Tanzania	1.3	n.d.	1.3
Japón	1.0	3.6	5.7
Costa Rica	0.0	3.8	3.1

Fuente: PNUD, Human Development Report, 2002, Tabla 17

n.d. =no disponible. Las categorías en salud y educación varían entre diferentes países, y los datos deben ser tomados con precaución

Número de conflictos y víctimas

Comparado con la situación a fines de los años 40 y 50, en las últimas décadas hemos sido testigos de un aumento pronunciado de la cantidad de conflictos armados. Las estimaciones del número de muertos, incluyendo a los que surgen por las hambrunas relacionadas con las guerras, en las guerras que involucran más de 1,000 muertos por año, muestran un aumento desde casi medio millón de personas por año durante los años 50 a más de 5,5 millones en los años 80¹⁷. La mayoría de las muertes, en particular en los años recientes, se pueden atribuir a hambrunas y enfermedades relacionadas con guerras.

Inmediatamente después del término de la Guerra Fría hubo un aumento de los conflictos mayores en todas las regiones a excepción de América Latina. Esto fue seguido por una caída en cada región a mediados de los años 90. Al final de los años 90, surgieron de nuevo conflictos violentos en África. África sufrió de lejos el mayor número de conflictos armados durante los años 90, y contabilizó más del 80 por ciento de todas las muertes por guerra en los países en vías de desarrollo. La segunda región más violenta fue Europa, más exactamente los Balcanes.

Durante el período 1960–95, alrededor del 1.5 por ciento de la población en África Subsahariana murió como resultado de conflictos (incluyendo muertes por hambrunas relacionadas con guerras), comparado con 0.5% in el Medio Oriente, 0,3% en

¹⁷ Las cifras en este párrafo son tomadas de Stewart/Boyden (2001). Como el número de muertes incluye las muertes por hambrunas relacionadas con guerras, las cifras son notoriamente más altas que las que informa la OMS.

Asia y 0.1% tanto en América Latina como en Europa. Un corte en el estudio de las muertes de acuerdo al ingreso per capita, muestra que los países de bajos ingresos tienen la incidencia más alta, con 0.5% de su población muriendo por conflictos entre 1960 y 1995, mientras que en los países de ingresos bajos y medios las muertes fueron el 0.3% de su población y sólo el 0.02% de la población en países de ingresos altos y medianos en 1990 (Stewart & Boyden, 2001).

Más del 90 por ciento de todas las muertes en conflictos armados durante las últimas dos décadas han sido de civiles. El número de refugiados internacionales como resultado de las guerras ha sido estimado en más de 15 millones, mientras que quizás 20 millones de personas han sido desplazadas de sus países de origen como resultado de la guerra.

Desde el final de la guerra de Indochina y de la guerra entre Irak e Irán, la abrumadora mayoría de todas las víctimas de guerra han muerto como resultado de guerras internas en los países. Naturalmente, algunos de estos conflictos, por ejemplo la prolongada guerra civil de la República Democrática de Congo, con un costo de muertes estimadas en más de 3 millones, también han tenido una dimensión internacional, es decir estuvieron relacionados con conflictos regionales o conflictos internos en los países. En un gran número de casos, los conflictos armados internos fueron financiados, en mayor o menor medida, desde el exterior¹⁸.

¹⁸ Ver Stewart /Boyden (2001), que discute el amplio rango de financiamiento extranjero a las guerras civiles, ayuda oficial, los préstamos, las hipotecas de ventas futuras de materias primas; el retorno por ventas generales en rubros tales como drogas, petróleo, diamantes o madera, y otros.

Características y costo de las guerras civiles

La mayoría de los conflictos armados después de 1945 han sido guerras civiles y luchas con métodos convencionales. Cada año, durante la década de los 80 y los 90, hubo entre 30 y 40 “conflictos armados mayores” en desarrollo¹⁹. En los últimos años, se están produciendo más de 25 conflictos de este tipo – de los cuales casi la mitad tiene lugar en África, y virtualmente todos son conflictos internos.

En muchos sentidos las consecuencias de las guerras civiles pueden ser aún más devastadoras que las guerras entre dos o más naciones. Las guerras civiles tienden casi invariablemente a socavar las instituciones estatales y públicas, lo que no siempre ocurre cuando se libra una guerra contra un poder extranjero, y las heridas sociales y psicológicas son aún más difíciles de sanar, ya que el enemigo anterior permanece dentro de las fronteras del país.

Las principales categorías de costos²⁰

La manera más obvia en que una guerra civil daña la economía es a través de *la destrucción* directa de los recursos humanos y materiales: las personas son asesinadas o mutiladas, los puentes volados, el ganado muerto, etc. Sin embargo, en las guerras civi-

¹⁹ La definición de SIPRI especifica que un conflicto debe contemplar el uso de armas y muertes en combate, y que exceda 1000 personas para calificar como “conflicto armado mayor” o guerra. Otras fuentes definen un conflicto armado mayor como un conflicto que involucra a más de 500 muertes .

²⁰ La discusión en esta sección se basa en gran medida en Collier (1999).

les se pelea por lo general con tecnología mucho menos desarrollada que en las guerras internacionales, lo que significa que el daño directo a la infraestructura y el capital físico como fábricas y edificios, tiende a ser más bajo.

Se podría hacer una comparación entre las guerras civiles de ex Yugoslavia en los años 90 y los bombardeos subsiguientes en Serbia por una alianza de fuerzas internacionales para poner fin a las agresiones contra Kosovo. Mientras que las guerras civiles crearon mucho más daño en términos de pérdida de vidas humanas, los bombardeos pueden haber creado más daños materiales.

Un segundo efecto de las guerras civiles es *la perturbación* causada por las guerras y el frecuente desorden social concomitante. Los caminos se vuelven inseguros, la gente tiene que abandonar sus casas, la producción agrícola sufre cuando los agricultores tienen que dejar sus campos, las minas hacen inhabitables grandes zonas, la tasa de criminalidad se eleva y el aumento de la disponibilidad de armas ligeras hace más violento el patrón del crimen: las familias se quiebran y el número de huérfanos aumenta, etc. Estos efectos indirectos y perturbadores de las guerras civiles muchas veces tienen un carácter de largo plazo, en particular porque muchos conflictos internos tienden a ser largos y extensos, muchas veces sin un claro inicio o final.

Un tercer efecto es *la desviación* de gastos públicos desde los servicios sociales y otras formas útiles de gastos a medida que aumentan los gastos relacionados con la guerra. Se deteriora la calidad de las instituciones públicas, y los efectos de la reducción de recursos financieros, muchas veces se mezclan con la erosión de la moral y la honestidad.

También aumentan los costos privados – en seguridad, transporte y otros ítems – como resultado del conflicto. Fenómenos tales como el aumento de la fuga de capitales y cerebros, también son comunes en países y regiones golpeados por guerras, y los ahorros y las inversiones bajan casi invariablemente.

Las consecuencias a largo plazo dependen por supuesto de la intensidad y la duración del conflicto, y del grado en que las partes involucradas en el conflicto pueden aprender a reconciliarse y cooperar en la reconstrucción de post-guerra.

La recuperación de una guerra es un proceso a largo plazo. La gran mayoría de países que han sufrido una baja en el ingreso per capita durante las últimas dos décadas, son países que han vivido conflictos armados, en la mayoría de los casos en la forma de guerras civiles.

Para ilustrar los costos directos de los conflictos armados, el Cuadro 1 abajo presenta un mapa cuantitativo y cualitativo de varias categorías de costos originados entre 1983 y 1993, como consecuencia de la guerra civil (que aún continúa) en Sudán.

Los costos para las mujeres y los niños

En el pasado, la mayoría de las víctimas fatales de las guerras eran soldados de uniforme. Tal como se subraya arriba, esto ya no es el caso; una gran mayoría de las víctimas tanto de los conflictos civiles como de las guerras internacionales, ahora son civiles.

En las guerras civiles, en particular, las mujeres y los niños aparecen como las víctimas más afectadas. Sin embargo, no intentaré cuantificar la carga para las mujeres, ni mucho menos traducir estas estadísticas a dólares y centavos. Para indicar tan sólo algu-

Cuadro 1. Costos de la guerra civil en el área de conflicto en Sudán 1983–93.

1. Efectos en el capital humano

- Cifra de muerte: Las muertes de civiles fueron estimadas en 200,000 y las muertes militares en 34,921 durante 1983–89
- Efectos en la educación: 85 % de las escuelas primarias, 74 % de las escuelas intermedias, 71 % de las escuelas secundarias, 75 % de las escuelas técnicas, 66 % de los institutos y la Universidad de Juba fueron cerrados en 1989
- Efectos en la salud: Sólo seis de 32 hospitales estaban operando en la región en 1989. Las vacunaciones, la medicina preventiva y los servicios de erradicación de la malaria terminaron completamente en el sur. La desnutrición afectó a la mayoría de los niños en la región.
- Desplazamiento, refugiados. Durante 1983-90, unas 354,524 personas se refugiaron fuera de Sudán, mientras alrededor de 3 millones fueron desplazados internos. Solamente en 1989, alrededor de 10,000 niños fueron reclutados como soldados.

2. Efectos en las actividades económicas y la producción

- Agricultura: Se detuvo la mayor parte de la agricultura tradicional y de riego. Las nueve obras nuevas de irrigación quedaron sin funcionar. Hasta 1990, se perdieron 6.6 millones de cabezas de ganado, 2 millones de ovejas y 1.5 millones de cabras.
- La industria. Las seis mayores fábricas en el sur fueron clausuradas.
- La minería y el petróleo. Pararon las actividades de explotación del oro. La exploración y producción de petróleo se detuvo (con pérdidas estimadas en tres millones de US dólares durante 1983-89)
- El turismo. Las pérdidas anuales de ingresos por turismo en la región fueron estimadas en 700,000 US dólares.

3. Efectos sobre la infraestructura.

- Paró la excavación del Canal Jonglie en 1983.
- Se detuvieron los 22 proyectos de irrigación
- Cesó el transporte por ferrocarril hacia el sur. 165 vagones fueron destruidos.
- Destrucción de dos 2 transbordadores, un barco de vapor hundido y 25 barcas encerradas
- 20 carreteras y 17 puentes centrales fueron o destruidos o hechos inoperantes.

4. Efectos sobre el medio ambiente

- Mala salud, saneamiento inadecuado y hacinamiento en áreas urbanas en el sur
- Desplazamiento que afectó terrenos frágiles; la tala y erradicación de bosques completos aumentó mientras que la erosión del suelo aumentó en el sur y el oeste de Sudan.
- La mayor parte de la vida silvestre fue destruida (algunas de las especies muy escasas desaparecieron)

5. Efectos psicológicos y sociales

- Aumento de los conflictos tribales en el sur y entre tribus en las regiones del sur y oeste
- Aumento en el número de crímenes y prisioneros (75% del sur de Sudan)
- Aumento agudo en el número de pacientes en los hospitales mentales y psiquiátricos (con un aumento significativo del número de pacientes con esquizofrenia, depresión, adicciones)
- Informes sobre el uso de alucinógenos para empujar a los niños hacia los campos de batalla

Fuente : Mohammed (1999).

nos de los aspectos más notorios de la violencia contra la mujer, relacionados con los conflictos armados, me gustaría citar unos pocos párrafos introductorios de un estudio reciente de la ONU, escrito por Elisabeth Rehn y Ellen Johson Sirleaf²¹:

“La violencia contra las mujeres en los conflictos es uno de los más grandes silencios de la Historia. Carecíamos completamente de preparación para la insensible magnitud de lo que vimos y escuchamos en las áreas de conflicto y post-conflicto que visitamos. Conocíamos los datos. Sabíamos que el 94 por ciento de los hogares desplazados encuestados en Sierra Leona habían experimentado ataques sexuales, que incluían violaciones, tortura y esclavitud sexual. Sabíamos que por lo menos 250,000- quizás tanto como 500,000 – mujeres fueron violadas durante el genocidio en Rwanda durante 1999. Leímos informes sobre violencia sexual en las hostilidades que ocurrían en Argelia, Myanmar, el sur de Sudán y Uganda. Aprendimos sobre el aumento dramático de la violencia doméstica en zonas de guerra, y del número creciente de mujeres que fueron objeto de tráfico desde las zonas de guerra para hacer trabajos forzados y convertirse en trabajadoras sexuales obligadas.

Pero saber todo esto, no nos preparó para los horrores que describían las mujeres. Vientres reventados por armas de fuego. Mujeres violadas y torturadas delante de sus esposos e hijos.

²¹ “Women, War and Peace. The Independent Experts’ Assessment on the Impact of Armed Conflict on Women and Women’s Role in Peace-building”, 2000 pp 9–10. Ver también Graca Machel (1996) y Otunnu (1999).

Rifles introducidos por fuerza en la vagina. Mujeres embarazadas golpeadas para producir abortos espontáneos. Fetos arrancados de los vientres. Mujeres secuestradas, vendadas y golpeadas en su camino al trabajo o al colegio. Vimos las cicatrices, el dolor y la humillación. Escuchamos relatos de violaciones por pandillas, campos de violación y mutilación. De asesinatos y esclavitud sexual. Vimos las cicatrices de una brutalidad tan extrema que para algunas la supervivencia aparecía como algo peor que la muerte...

Durante el conflicto, las mujeres y las niñas viven la violencia en manos de muchos otros aparte de los grupos armados. Las mujeres son física y económicamente obligadas o dejadas con pocas opciones salvo para ser trabajadoras sexuales o cambiar sexo por comida, vivienda, un pasar seguro u otras necesidades: sus cuerpos se vuelven partes del sistema de trueque, una forma de intercambio que compra las necesidades vitales. Los oficiales de gobierno, los trabajadores de asistencia, las autoridades civiles y sus propias familias han sido todos cómplices en usar a las mujeres de esta manera.

La policía y otros civiles muchas veces toman ventaja de la falta de poder de las mujeres, incluso cuando están custodiadas. Mujeres han sido violadas y torturadas como una forma de interrogatorio.....”

En cuanto al impacto sobre los niños, varios costos son de naturaleza directa: la pérdida de la vida de los niños, la pérdida de la vida de los padres, la pérdida del acceso a comida, techo, salud y educación y otras pérdidas.

La diseminación mundial de minas antipersonales – que se estima pueden ser encontradas en unos 70 países diferentes – ha expuesto a los niños a riesgos especiales. Los niños pueden incluso ser blancos especiales, como cuando minas de colores brillantes son colocadas cerca de colegios.

La tabla 8 resume las estimaciones aproximadas del número de niños que han perdido sus vidas como consecuencia de guerras civiles en diferentes países.

Tabla 8. Estimaciones de los costos totales las de guerras civiles en términos de muertes adicionales de niños

País	Años de guerra	Número de muertes adicionales de infantes durante años de guerra
Angola	1974–95	80,300
Burundi	1987–95	7,800
Etiopía	1973–95	879,200
Liberia	1984–95	36,900
Sierra Leone	1990–95	22,800
Sudan	1983–95	59,400
Somalia	1987–95	29,760
Uganda	1970–90	385,700
Nicaragua	1977–93	21,200

Fuente: Stewart & Fitzgerald and Associates, cita de Stewart and Boyden (2001), p.15.

De acuerdo a un informe de la ONU sobre niños soldados, más de 300,000 jóvenes menores de 18 años – algunos de no más de siete u ocho años de edad – tomaron parte en las hostilidades en más de 30 países en 2001. Muchos de esos niños fueron raptados (reclutados a la fuerza) desde los colegios, campos de refugiados o sus propios hogares. Las niñas soldados muchas veces están expuestas a abuso sexual y violación incluso de forma sistemática²².

Incluso los niños que sobreviven a conflictos armados y a la privación material sufrida como una consecuencia de la guerra, pueden volverse víctimas permanentes en un sentido más amplio. De hecho, los mismos niños, frecuentemente informan sobre crímenes, discordia familiar, abuso sexual, falta de seguridad, pérdida de oportunidades educacionales, pobres condiciones sanitarias e higiénicas, como temas incluso más problemáticos que los choques violentos de los cuales han sido testigos o escuchado hablar. Como se evidencia en algunos estudios (ver Stewart & Boyden, *op.cit.*), de aquellos niños que habían sufrido severos o duraderos trastornos psicológicos o emocionales como resultado de la guerra, una proporción significativa no habían vivido desgracias mayores, sino circunstancias prolongadas de deterioro como pobreza, interacción social reducida, migración forzada, discriminación y humillación permanente, pérdida de seguridad y de oportunidades de educación y salud.

Muchos adultos, por supuesto, también incurren en costos similares. Muchas veces, las depresiones, alcoholismo y muchas

²² Ver www.un.org/special-rep/children-armed-conflict/soldiers.htm

otras expresiones de comportamiento disfuncional, son a menudo informados por veteranos de guerra, y es un hecho bien conocido de que los hombres que han participado en conflictos armados están sobre representados entre los que cometen actos de violencia, en particular la violencia contra mujeres y niños.

Las guerras internacionales

Muchas de las consecuencias y costos de las guerras internacionales son idénticos a aquellos en los que se incurre en conflictos internos de un país, y no es necesario repetirlos aquí. Las diferencias mayores son tecnológicas y políticas, sociales y psicológicas; las guerras civiles tienden a ser más prolongadas, y a producir efectos más duraderos en las instituciones políticas, en la confianza y en la cohesión social, que lo que ocurre generalmente cuando la guerra es un acto de agresión extranjera.

Una diferencia mayor, relacionada con la tecnología, es el hecho de que las guerras internacionales normalmente son declaradas con ayuda de armas modernas, sofisticadas y costosas. Los costos de equipamiento militar son más altos, así como el daño inmediato de las guerras que incluyen bombardeo pesado y la destrucción masiva del capital físico, tal como infraestructura, fábricas y edificios. Las consecuencias ambientales a largo plazo como ha sido testimoniado en, por ejemplo, Indochina, Irak y la ex-Yugoslavia – también tienden a ser muy grandes.

Para ilustrar los altos costos de las guerras modernas, con tecnología de punta, los costos para los Estados Unidos y sus aliados en la Guerra del Golfo en 1991, han sido estimados en alrededor de 76 billones de US dólares (en dólares de 2002)²³.

Esta cifra no incluye ningún costo directo o indirecto del lado iraquí.

En los años 90, más de 200 billones de US dólares fueron gastados por la comunidad internacional en siete intervenciones mayores: Bosnia y Herzegovina, Camboya, El Salvador, Haití, el Golfo Pérsico, Rwanda y Somalia. (Rehn & Johnson Sirleaf, 2002, p.4). En comparación, Los Estados Unidos y todos sus fondos y programas gastaron alrededor de 10 billones de US dólares por año.

Los costos totales de la guerra contra Irak en el 2003 son, por supuesto, imposibles de calcular en este momento (este texto fue escrito a fines del 2003, N. de T.). Para indicar las dificultades, podríamos examinar las enormes diferencias entre las estimaciones que fueron hechas ex-ante, es decir antes de declararse la guerra entre fuentes cercanas a la administración norteamericana y observadores independientes.

Antes de iniciarse la guerra, de acuerdo a estimaciones semioficiales hechas por la administración Bush²⁴, los costos totales para los EE.UU. y sus aliados ascenderían a alrededor de 100 mil billones de dólares.

Otras estimaciones indicaban costos mucho más altos. El reconocido economista americano William Nordhaus²⁵ calculaba a

²³ Nordhaus (2002) p.7.

²⁴ Ver, por ejemplo, afirmaciones de Larry Lindsey, un asesor económico del presidente George Bush del más alto nivel, citado por la CNN (el 16 de Septiembre de 2002) y por *The Economist* (30 de Noviembre de 2002).

²⁵ Ver Nordhaus (2002) o para una versión breve, un artículo en *The New York Times Review of Books*, 5 de Diciembre de 2002. Disponible on-line en www.nybooks.com/articles/15850.

finés del 2002 que los costos totales – excluyendo la pérdida de vidas y otros costos humanos del lado Iraquí²⁶ podrían llegar a la impactante cifra de 1.6 trillones de US dólares en el peor de los escenarios.

En su revisión de las consecuencias económicas de guerras anteriores, Nordhaus observa que las naciones históricamente han subestimado los costos de los conflictos militares.

La metodología de Nordhaus ilustra algunas de las dificultades que implica hacer cálculos de este tipo. Nordhaus enfatiza que el costo total estimado tiene que basarse en una cantidad de factores desconocidos: diferentes escenarios para la conducción de la guerra, las secuelas de las hostilidades, el impacto en los mercados del petróleo y otros mercados relacionados, así como el impacto macroeconómico en el desarrollo general de la economía norteamericana. Nordhaus considera dos posibles resultados, variando desde el caso de un conflicto corto y relativamente libre de conflictos hasta el conflicto prolongado con una reconstrucción costosa de post guerra y ocupación. Las estimaciones de costos para los Estados Unidos (parcialmente compartidos por los aliados norteamericanos) durante la década que sigue a las hostilidades se ordenan por abajo en 100 mil millones de US dólares hasta bien por encima de mil billones de dólares americanos.

Una comparación entre una estimación semioficial norteamericana y el escenario de altos costos de Nordhaus puede ilustrar que categorías de costos se incluyen:

²⁶ La cifra final de muertes en el lado Iraquí, probablemente no se conocerá nunca, y las estimaciones del número de desenlaces fatales durante la guerra corta varían en un rango desde 21,000 a 55,000.

Tabla 9. Estimaciones de costos de la guerra con Irak para los Estados Unidos. Miles de millones de US dólares

	Bajo	Alto
Gastos militares directos	50	140
Otros costos		
De ocupación y mantenimiento de la paz	75	500
Reconstrucción del país	25	100
Asistencia humanitaria	1	10
Impacto en los mercados de petróleo	-30	500
Impacto macroeconómico	0	345
Total	121	1,595

Fuente: Tabla tomada de The Economist, el 30 de Noviembre de 2002, basada en el Instituto Norteamericano Centre for Strategic and International Studies (escenario de costos bajos) y Nordhaus, 2002 (altos costos, el peor escenario posible con serias consecuencias de choque a la economía mundial)

Ninguna de las estimaciones de arriba incluyen la pérdida de vidas u otros costos sociales y humanos en el lado Iraquí mas que de forma indirecta, bajo la forma de costos llevados por los EU para la reconstrucción y la asistencia humanitaria de post-guerra.

A fines del 2003, los cálculos preliminares indican que es probable que los costos totales excedan con un margen amplio las estimaciones de costos bajos. La guerra fue corta, pero el perio-

do de post-guerra no puede ser descrito como libre de conflictos. Los gastos militares directos y los costos de la ocupación pueden exceder ya los 150 mil millones de dólares americanos, y los costos mensuales de la presencia militar norteamericana en Irak ascienden a alrededor de cuatro mil millones (ahora – a fines del 2004 – los costos mensuales han aumentado. N.de T.).

Por un lado, las estimaciones de alto costo hechas por Nordhaus, parecen estar sumamente infladas en cuanto a las consecuencias macroeconómicas (impacto en los precios del petróleo y los efectos de choque en la economía global). Pero por otro lado, resulta tan imposible hoy adivinar el impacto macroeconómico a largo plazo de la guerra, como intentar una evaluación sobre sus posibles efectos en áreas tales como la reconstrucción del país y la cohesión social en el Irak de post-guerra.

Comentarios finales: La violencia masculina como un serio obstáculo para el desarrollo

Tal como este documento intenta mostrar, existe un límite a la utilidad de los análisis económicos y los métodos cuantitativos cuando tratamos de evaluar los costos humanos, sociales y económicos de la violencia. La metodología está pobremente desarrollada, y muchas veces faltan datos, o estos no son fiables.

Todas las estimaciones de los costos mensurables revelan que la violencia acarrea costos enormes. Pero todo los tipos de cálculos siguen siendo subestimaciones. Los costos intangibles, tales como el dolor y el sufrimiento humano, nunca se incluyen cuando se presentan estimaciones de los costos. Y este tipo de costos intangibles, y sus efectos multiplicadores de largo plazo, cuando las sociedades y comunidades sufren conflictos armados u otras formas de violencia, son a menudo los costos más grandes.

Si nuestra atención se dirige hacia los efectos de largo plazo de la violencia, la cuenta se eleva rápidamente. Los conflictos armados y la criminalidad con violencia pueden destruir los bienes materiales, pero más importante aún es la erosión del tejido social y la destrucción de las normas de confianza y cooperación en países y comunidades azotados por la violencia. Cuando los roles masculinos enseñan a los jóvenes que la violencia puede ser considerada una manera legítima de resolver los conflictos, los niños y adolescentes varones muchas veces crecen para usar ellos

mismos la violencia, y la transmisión intergeneracional de un comportamiento violento es perpetuada.

La violencia debe ser tratada no sólo como un problema humano y social, sino también como un tema crucial del desarrollo. En las teorías modernas de desarrollo económico, el rol de los recursos naturales y la formación del capital físico ha sido desvalorizado, mientras que se pone un mayor énfasis en el rol de otros factores más relacionados con las personas, las instituciones y las ideas. Lejos el factor más importante es el capital humano – la salud de las personas, sus habilidades, conocimientos, experiencia y creatividad –, el rol de la gobernabilidad y de la calidad de las instituciones de un país, y por último pero no menos importante, la importancia del capital social, entendido como normas de confianza y fiabilidad.

Los costos a largo plazo de la violencia para el desarrollo deben ser evaluados tomando en cuenta estos antecedentes. El mayor daño se hace a la vida, a la salud, a las mentes y a los valores de las personas y a las instituciones públicas y sociales de una sociedad, en un sentido amplio. Vista desde esta perspectiva, la violencia emerge como un obstáculo mayor – quizás el mayor – para el desarrollo sustentable en muchos países y comunidades.

Lista de referencias

Aravamudan, Gita, "Born to Die",
www.rediff.com/news/2001/oct/24spec.htm, Octubre, 2001

Bourguignon, Francois, "Crime, Violence and Inequitable Development". In Boris Pleskovic and Joseph Stiglitz (eds), *Annual World Bank Conference on Development Economics 1999*, Banco Mundial, Washington D.C., 1999

Buvinic, Mayra; Morrison, Andrew; Shifter, Michael, "La Violencia en América Latina y el Caribe: Un Marco de Referencia para la Acción", Estudio Técnico, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington D.C. Marzo, 1999

Center for the Study and Prevention of Violence, University of Colorado, sitio-web; www.colorado.edu/cspv

Collier, Paul, "On the Economic Consequences of Civil War", *Oxford Economic Papers* 51 (1999).

Das Gupta, Monica, "Missing Girls in China, South Korea and India: Causes and Policy Implications", Harvard Center for Population and Development Studies, Working Paper 98:03, Marzo, 1998

Gaviria, Alejandro & Pagés, Carmen, "Patrones de Victimización del Crimen en América Latina ", Banco Inter-Americano de Desarrollo Washington D.C, mimeo, Octubre, 1999

Heise, Lori L., Pitanguy, Jaqueline and Germain, Adrienne, "Violence against Women: The Hidden Health Burden", Documento de Discusión del Banco Mundial No. 255, Washington D.C. 1994

Holmqvist, Göran, "Latin American Crime and the Issue of Inequality". In *Iberoamericana* 2000:2, Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Estocolmo

OIT (Organización Internacional del Trabajo), varios estudios sobre los costos de la violencia en el lugar de trabajo, ver sitio-web de la OIT www.ilo.org/public/english/protection/safework/violence/costof.htm.

Londoño, Juan Luis & Guerrero, Rodrigo, "Violencia en América Latina: Epidemiología y Costos", Banco Interamericano de Desarrollo, Documento de Trabajo R-375, Washington D.C., Agosto, 1999

Machel, Graca, "Impact of Armed Conflict on Children", informe al Secretario General de la ONU, UNICEF/UN, 1996. Ver www.un.org/rights/

Mohammed, Nadir A.L., “Civil Wars and Military Expenditures: A Note”, documento preparado para la Conferencia del Grupo de Investigaciones en Economía del Desarrollo del Banco Mundial sobre “Conflictos civiles, Crimen y Violencia”, Banco Mundial, Washington D.C., Febrero, 1999, mimeo

Narayan, Deepa (ed.), “Voices of the Poor. Can Anyone Hear Us?”, Banco Mundial, Oxford University Press, 2000

NECASA (Northeast Communities Against Substance Abuse), “Human and Economic Costs of Violence”, www.ctprevention.com/necasa/violence/costs_violence.html

Nordhaus, William D., “The Economic Consequences of a War with Iraq”, National Bureau of Economic Research, NBER Working Paper Series no. 9361, Cambridge, MA, Diciembre, 2002. Una versión abreviada de este documento se puede encontrar en *The New York Review of Books*, 5 de Diciembre, 2002

OMS (Organización Mundial de la Salud), “Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud”, Ginebra, 2002

Otunnu, Olara A., “Children in War: The Many Faces of Suffering”, informe a la Asamblea General de la ONU, New York, 1999

Piispa, Minna & Heiskanen, Markku, "The Price of Violence. The Costs of Men's Violence against Women in Finland", Estadísticas Finlandia, Justicia 2001:3, Helsinki 2001
PNUD (Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas), "Human Development Report", varios temas

Premi, Mahendra K., "The Missing Girl Child", en *Economic and Political Weekly*, 26 de Mayo, 2001

Rehn, Elisabeth and Johnson, Sirleaf, "Women, War and Peace: The Independent Experts' Assessment on the Impact of Armed Conflict on Women and Women's Role in Peace-building", UNIFEM, 2002 (el texto completo disponible en www.unifem.undp.org/resources/assessment/)

SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute), varios informes, sitio web www.sipri.se

Stewart, Frances and Boyden, Jo, "Policy to protect children from and during war", in Giovanni Andrea Cornia (ed.), "Harnessing Globalisation for Children: A Report to UNICEF", Florencia, Italia, 2002

The Economist, "Prisons and beyond. A stigma that never fades", 10 de Agosto, 2002

The Economist, “The Economics of War: Calculating the Consequences”, 30 de Noviembre, 2002

Banco Mundial, sitio-web www.econ.worldbank.org/programs/conflict, donde se puede encontrar un gran número de documentos útiles sobre los costos de las guerras y la violencia.

UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Niñez), Innocenti Research Centre, “Women in Transition”, 1999
Regional Monitoring Report No. 6, MONEE Project, Florencia, Italia, 1999

UNIFEM (Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer) “Not a Minute More. Progress on Ending Violence against Women. Facts and Figures”, New York, 25 de Noviembre, 2003

UNRISD (Instituto de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social) “States of Disarray. The Social Effects of Globalization”, Ginebra. 1995

Lista de acrónimos

BID	Banco Interamericano de Desarrollo
CEDAW	Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer
INSTRAW	Instituto Internacional de Investigación y Capacitación para la Promoción de la Mujer
MGF	Mutilación Genital Femenina
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OMS	Organización Mundial de la Salud
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
PIB	Producto Interno Bruto
SIPRI	Instituto Internacional de Investigación sobre la Paz de Estocolmo
UNIFEM	Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer
UNRISD	Instituto de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social
USD	Dólares americanos

Este informe fue posible gracias al apoyo del Gobierno Sueco, ASDI y la Fundación Tricentenario del Banco Central de Suecia. Se recibió apoyo institucional por parte del Comité Sueco de UNICEF y el Comité Sueco Helsinki por los Derechos Humanos.

